

DES

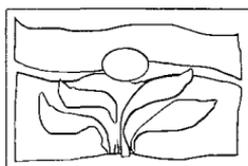
GRUPO DE ESTUDIOS
SOCIALES AGRARIOS

**CUADERNOS
DEL P.I.E.A**

PROGRAMA
INTERDISCIPLINARIO
DE ESTUDIOS
AGRARIOS

Mónica Bendini y Pedro Tsakoumagkos (coordinadores)

**Transformaciones agroindustriales
y laborales en nuevas y
tradicionales zonas frutícolas
del norte de la Patagonia**



DESA



Mónica Bendini
Pedro Tsakoumagkos
(coordinadores)

TRANSFORMACIONES
AGROINDUSTRIALES Y LABORALES
EN NUEVAS Y TRADICIONALES
ZONAS FRUTÍCOLAS
DEL NORTE DE LA PATAGONIA

Cuadernos del P.I.E.A.

Director

Eduardo Azcuy Ameghino

Redacción

Carlos Birocco

Gabriela Gresores

Gabriela Martínez Dougnac

Consejo Académico Asesor

Eduardo Basualdo

Horacio Giberti

Carlos León

José Pizarro

Ignacio Llovet

©PIEA

Programa Interdisciplinario
de Estudios Agrarios

Este número de los Cuadernos del P.I.E.A. ha sido editado por la Fundación de Investigaciones Históricas, Económicas y Sociales (FIHES), y realizado en el marco de las actividades del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social (IIHES) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

ISSN n° 1514-1535

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Diciembre 1999

**CUADERNOS
DEL P.I.E.A**

10

CUADERNOS DEL
GESA

3

Mónica Bendini y Pedro Tsakoumagkos
(coordinadores)

**Transformaciones
agroindustriales y laborales
en nuevas y tradicionales
zonas frutícolas
del norte de la Patagonia**



1918

1918

1918

1918

1918

1918

1918

1918

1918

1918

1918

1918

Indice

Introducción / 7

Pedro Tsakoumagkos y Mónica Bendini
Transformaciones agroindustriales
y nuevas posiciones laborales / 13

Martha Radonich y Norma Steimbregger
Estrategias empresariales
y modalidades de expansión territorial / 37

Mónica Bendini, Pedro Tsakoumagkos,
Martha Radonich y Norma Steimbregger
Cambios en la demanda laboral
y repercusiones en el empleo / 63

1911

100

100

100

100

100

100

100

100

Introducción

El Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y el Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, presentan la coedición de su Cuaderno n° 10 y de su Cuaderno n° 3 respectivamente, en la cual se reúnen trabajos recientes llevados a cabo por investigadores del GESA sobre la agroindustria de las zonas frutícolas del norte de la Patagonia —el tradicional Alto Valle y los valles medios de los ríos Neuquén y Negro—.

Los textos incluidos en esta edición se basan en materiales elaborados en el marco de los proyectos de investigación: “Globalización, regionalización y reestructuración en el mercado de trabajo frutícola” (PIP-CONICET), y “La división social, sexual y espacial del trabajo en la cuenca frutícola del río Negro. Transformaciones agroindustriales y demanda laboral” (GESA-FDyCS-UNCo).

La coordinación ha estado a cargo de Mónica Bendini, profesora de la Universidad Nacional del Comahue, quien además es coordinadora del GESA y directora de los proyectos arriba mencionados, y de Pedro Tsakoumagkos, profesor de las Universidades Nacionales de Luján y del Comahue, quien tiene a su cargo la codirección del Proyecto PIP-CONICET. Los autores de los

trabajos incluidos forman parte de los equipos de investigación de ambos proyectos.

El foco de estudio es el análisis de las transformaciones que vienen ocurriendo en la agroindustria frutícola del norte de la Patagonia en las dos últimas décadas, de las modalidades de su expansión territorial y de sus repercusiones en el empleo. Las mencionadas transformaciones constituyen reestructuraciones productivas y comerciales vinculadas al proceso de globalización experimentado en los distintos sistemas agroalimentarios. Sin embargo, la presencia de capital extranjero desde los inicios de la fruticultura en el tradicional Alto Valle, la organización social basada en el trabajo familiar y asalariado, y la orientación exportadora de productos frescos e industrializados; están indicando que su vinculación internacional no es un fenómeno nuevo. La novedad de los años recientes está dada por una reestructuración tal del complejo que puede estar expresando el inicio de un cambio histórico cualitativo en el desarrollo de las actividades valletanas. Las principales tendencias que caracterizan a esta reestructuración son la globalización del consumo que induce un salto cualitativo en la reconversión productiva y modernización tecnológica; la globalización creciente de los circuitos del capital agroindustrial; y la redefinición de las posiciones productivas de trabajadores, chacareros y empresarios.

Desde el punto de vista de las estrategias empresariales el proceso adopta la forma de cambios tecnológicos y a escala. Tal como se señala en el párrafo precedente, se trata, sin embargo, de procesos que generan significativos grados de diferenciación acordes con el nivel -pleno, parcial o nulo- de incorporación de tecnologías de punta.

Dentro de esta diferenciación, la naturaleza de la expansión territorial a nuevas zonas frutícolas y el tipo de sujeto que la protagoniza presenta un interés analítico especial. En efecto, es posible identificar modalidades distintas de dicha expansión según el tipo de empresa, el papel del estado, la configuración

previa del territorio y el momento de su surgimiento como zona frutícola.

Las repercusiones en el mercado de trabajo son muy complejas porque éstas no se pueden derivar simplemente de la globalización de la agroindustria alimentaria. Un análisis cabal de esta cuestión requiere la incorporación de la dinámica social que especifica los efectos de los cambios técnicos y organizativos sobre el empleo ya que las distintas combinaciones de eficiencia y equidad dependen de las relaciones de fuerza de los diversos actores sociales incluyendo el estado, antes que de formas unívocas e inevitables. En esta ocasión, el análisis vincula las transformaciones agroindustriales y las posiciones laborales, el volumen del empleo y la configuración de tipos de trabajadores.

En el primero de los artículos, "Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales", se analizan los procesos de modernización tecnológica tanto en la producción primaria como en las actividades postagrícolas en los valles de la cuenca del río Negro, subdividiéndolos en tres fases: inicial, intermedia y reciente. El texto centra su atención en la fase reciente de los cambios agroindustriales y en las nuevas posiciones laborales emergentes, vinculando este proceso con la redefinición de los trabajadores. Dicha redefinición se expresa en términos de modificaciones en la continuidad, calificación y vínculo contractual. Se concluye que la reestructuración del trabajo en el sector primario se relaciona con los cambios en la continuidad y calificación, mientras que en el sector industrial los cambios fundamentales se relacionan con la tecnología y la flexibilización del vínculo contractual.

Martha Radonich y Norma Steimbregger, en "Estrategias empresariales y modalidades de expansión territorial", reflexionan sobre dos formas de extensión de la fruticultura hacia nuevas zonas dentro de la cuenca del río Negro. El análisis abarca los aspectos históricos de su desarrollo, el tipo de sujetos que lo protagonizan y la naturaleza de sus estrategias productivas y comer-

ciales, en particular en su vinculación territorial. La nueva dinámica socio-espacial es resultado de las condiciones globales que se materializan en un territorio específico a través de los cambios técnicos, productivos y organizacionales que debe incorporar la cadena productiva. La revalorización de las tierras del valle medio del río Neuquén para el cultivo de peras y manzanas se produce a fines de la década de los '60, mediante un proceso de colonización privada de tierras públicas por parte de fruticultores medianos y grandes (nuevos chacareros y empresas líderes locales tradicionales). La revalorización de las tierras en el valle medio del río Negro tiene lugar a fines de la década de los '80 mediante inversiones en infraestructura a gran escala en tierras adquiridas en grandes propiedades mediante políticas de desgravación impositiva; en este caso, los protagonistas son fundamentalmente empresas líderes integradas y con conexión transnacional. Las autoras precisan que los procesos recientes en ambas zonas están inducidos por la necesidad empresarial de ampliar la escala de producción para responder a las reglas de juego que exige una economía competitiva y global. Sin embargo, las consideraciones aportadas permiten identificar rasgos distintivos de una y otra zona. Este texto permite visualizar tendencias que con mayor o menor profundidad están ocurriendo en el conjunto de la región; de ahí la utilidad analítica de la focalización en las nuevas zonas.

En "Cambios en la demanda laboral y repercusiones en el empleo", Mónica Bendini, Pedro Tsakoumagkos, Martha Radonich y Norma Steimbregger señalan que la modernización productiva de las agroindustrias conlleva a nuevos ordenamientos en las relaciones sociales de producción y en el caso en estudio impacta en los sectores más vulnerables de la cadena: pequeños productores y trabajadores. Avanzan respecto de las nuevas posiciones laborales presentadas en el primer artículo al sostener que la introducción de cambios tecnológicos no sólo exige mayor flexibilidad empresarial sino también demanda perfiles de calificación

de los trabajadores más versátiles y polivalentes acorde con los nuevos procesos de trabajo. En este artículo, se abordan los cambios en el empleo agroindustrial en la cuenca del río Negro vinculados a los nuevos puestos laborales mediante el análisis de las innovaciones tecnológicas y la configuración del mercado laboral en áreas históricas tradicionales y en nuevos espacios productivos. Se identifican las características del empleo no sólo en cuanto a volumen y perfil de la mano de obra demandada, sino también en lo referente a la diferenciación de los trabajadores dentro del circuito frutícola, según categoría ocupacional (trabajador familiar y no familiar), continuidad laboral (permanente y temporario) y condiciones de trabajo. También los autores reflexionan sobre el alcance social de la reestructuración económica del empleo en las nuevas áreas de producción.

Finalmente los autores agradecen a las instituciones académicas: Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que avalaron y apoyaron financieramente las investigaciones en las que se basan estos textos. Agradecen asimismo al PIEA -Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios- del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires por la fraternal disposición a una edición en conjunto, quienes, sin embargo, no son responsables de las opiniones vertidas en los diferentes artículos.

Mónica Bendini y Pedro Tsakoumagkos

TRANSFORMACIONES AGROINDUSTRIALES Y NUEVAS POSICIONES LABORALES¹

Pedro Tsakoumagkos*

Mónica Bendini**

con la colaboración de Carlos Nogués

* Pedro Damián Tsakoumagkos: Profesor e investigador de la División Economía del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. Profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Profesor permanente de la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue. Investigador del GESA.

** Mónica Isabel Bendini: Doctora en Sociología. Profesora e investigadora del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, coordinadora del GESA, directora de la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue.

1 Este artículo fue presentado como ponencia en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, realizadas los días 4 y 5 de noviembre de 1999 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales

Introducción

El abordaje con el que este texto analiza la vinculación entre las transformaciones agroindustriales y las posiciones de trabajo es realizado a partir de los cambios técnicos. Cabe señalar algunas de las características básicas de dichos cambios técnicos en los CAI, dentro de los cuales el caso del CAI frutícola regional no es una excepción.

Estos cambios suelen adoptar la forma de paquetes tecnológicos, en el sentido de que comportan conjuntos de técnicas (mecánicas, químicas, biológicas, gerenciales, comerciales) con alto grado de interdependencia dentro de cada fase del proceso y a lo largo del complejo.

Además, el cambio técnico agroindustrial frutícola tuvo diversas modalidades como expresión de las fases evolutivas del complejo:

- En primer lugar, el momento de conformación agroindustrial: se produce la integración hacia adelante cuyos principales protagonistas fueron las empresas locales que disponían de plantaciones y galpones en las mismas chacras donde también emba-

laban fruta de terceros y siendo los cambios tecnológicos más importantes, la mecanización y la incorporación de frigoríficos.

◦ En segundo lugar, la diferenciación agroindustrial: se incorporaron tecnologías en chacra asociadas a los nuevos sistemas de conducción y cambios cualitativos en la manipulación y conservación de la fruta; cuya característica fundamental es su incorporación selectiva por tipo de empresas.

◦ En tercer lugar, la fase de concentración y transnacionalización: los cambios varietales y por especie se asocian a nuevas técnicas agronómicas y se produce una automatización del empaque y conservación de la fruta, estos cambios son inducidos desde la demanda y se profundiza la penetración del capital transnacional. Por este motivo, las formas de esa integración han dado lugar a un nuevo enfoque de la agroindustria regional.

En conjunto, en el caso del complejo agroindustrial frutícola en los valles de la cuenca del río Negro, los procesos de modernización tecnológica, tanto en la producción primaria como en las etapas postagrícolas, comportan una redefinición de las posiciones productivas de trabajadores, chacareros y empresarios. Esa redefinición es cualitativamente diferente en la tercera fase puesto que se inscribe en nuevas formas de organización del trabajo de alcance transnacional. Las determinaciones de dicha organización que responden a especificidades regionales no deben ser descartadas, pero las nuevas posiciones de trabajo que emergen no pueden ser explicadas sólo a esa escala. La cadena productiva profundiza su integración, las nuevas tecnologías facilitan la flexibilización y surgen nuevas variantes de precarización.

Otra característica del cambio técnico es su potencialidad como heterogeneizador productivo, de acuerdo con la modalidad con la que se lleva a cabo la adopción. A su vez, a través de la heterogeneidad laboral que se deriva de ello; se expresa su capacidad de diferenciar dentro de los mercados de trabajo.

Finalmente, los diferentes rasgos que acaban de enunciarse implican que los cambios técnicos son incomprensibles en for-

ma descontextuada. Ese contexto es resumido en la actualidad con el término globalización. La idea es que las nuevas condiciones de producción y comercialización estarían determinadas a escala mundial y que, por tanto, inducirían cambios técnicos acordes con la capacidad competidora a ese nivel.

Los cambios técnicos en las fases recientes

Aquí se presentan las bases para la delimitación y caracterización de las posiciones de trabajo claves vinculadas a los cambios técnicos más recientes en el CAI frutícola regional.

En lo que respecta a lo que podría denominarse las transformaciones agroindustriales del complejo frutícola regional, es conveniente recordar la periodización planteada en Bendini y Pescio (1996), que se caracteriza por discriminar la etapa de la consolidación de la matriz productiva de aquella del desarrollo agroindustrial; aunque, en general en este trabajo, se centra la atención en el lapso histórico que tiene su inicio en la década de los sesenta y, en particular, en la fase reciente.

En efecto, la actual estructura agraria del Alto Valle —y de los demás valles de la cuenca²— resulta de un proceso histórico en el que se destacan dos grandes etapas: la colonización, que se inicia a principios de este siglo seguida de la subdivisión de la tierra en pequeñas parcelas, y una segunda etapa de desarrollo de la agroindustria frutícola y de la ampliación de modalidades de control de parcelas.

En su génesis, la matriz productiva del Alto Valle se basó en una estructura predominantemente familiar con uso intensivo de mano de obra. A partir de la promoción de la fruticultura, la

2 La expresión valles de la cuenca del río Negro incluye el tradicional Alto Valle y los valles medios de los ríos Negro, Neuquén y bajo valle del Limay.

organización social del trabajo combina la presencia de trabajadores familiares con el empleo de mano de obra asalariada. La expansión demográfica y económica de la región ha estado fuertemente condicionada por esta orientación productiva y por las características generales de las actividades proveedoras de insumos y servicios.

La expansión de la fruticultura es de oeste a este en la cuenca del Río Negro y los sujetos sociales emergentes son: primero los chacareros, propietarios (productores familiares, migrantes, en especial italianos y españoles), y después con la integración industrial de la actividad, los fruticultores (empresarios total o parcialmente integrados).

Al consolidarse el complejo agroindustrial, se fortalecen las tendencias expansivas de la actividad, los procesos de subdivisión de predios y la creciente incorporación de mano de obra estacional. Esto último genera procesos inmigratorios estacionales de alcance nacional e internacional —del resto de la región, de otras regiones del país y de Chile y Bolivia—.

La constitución del complejo agroindustrial y consecuentemente las nuevas demandas de trabajo producidas por el desarrollo de la rama profundizan la diferenciación de la mano de obra asalariada en trabajadores rurales y, por otra parte, en operarios de galpones, frigoríficos e industrias de jugos y deshidratado, cuya expresión son las organizaciones gremiales con dinámicas propias y distintos niveles de negociación.

La creciente complejidad tecnológica fue produciendo una gradual concentración de inversiones en las etapas industriales; concomitantemente se produjo un proceso de integración vertical hacia atrás. Algunas empresas comercializadoras y empaecedoras de origen nacional y regional se expandieron a la producción primaria bajo distintas modalidades (compra o arrendamiento de tierras, control de cosecha y/ o venta en planta, habilitación e implantación de nuevas áreas bajo riego dentro de la cuenca del río Negro más allá de los límites tradicionales de la región).

Se reforzó la vinculación empaque-frío; la generalización de los frigoríficos permitió regular y desestacionalizar las tareas de acondicionamiento y empaque evitando los congestionamientos del pasado y permitiendo un mayor control del ritmo de funcionamiento de la actividad.

La incorporación de innovaciones en chacra se fue tornando más selectiva, innovaciones muy especializadas sólo accesibles a las grandes empresas, especialmente las integradas. El carácter de estos cambios, principalmente químicos y biológicos, tiene que ver con la profundización y sistematización de las mejoras ya introducidas y produjo cambios en la calificación requerida a los trabajadores.

Se amplió la capacidad de los galpones de empaque modificándose la organización del trabajo y se reforzó la tendencia a la desestacionalización en el empleo con la introducción de la atmósfera controlada en los frigoríficos.

En los años recientes se produce una reestructuración del complejo frutícola que podría estar expresando el inicio de un cambio histórico en el desarrollo de la actividad frutícola regional. Las principales tendencias que caracterizarían a esta reestructuración son las siguientes:

- En primer lugar, la globalización del consumo induce en esta región un salto cualitativo en la reconversión productiva y modernización tecnológica (continuos cambios varietales, aumento de la participación relativa de las peras, superintensificación de la producción primaria, automatización de la clasificación y del empaque, regulación internacional de los controles de calidad).

- En segundo lugar, la globalización creciente de los circuitos del capital agroindustrial. Respecto de la región, por el hecho de abarcar los segmentos agrícola, industrial y comercial; pero también, porque la presencia de los capitales internacionales en asociación con empresas agroindustriales locales se vuelve más compleja y menos visible que en los inicios de la actividad. En

efecto, el capital transnacional se vincula con firmas locales a través de joint ventures en el proceso de concentración de la comercialización.

◦ En tercer lugar, una redefinición de las posiciones productivas de los actores sociales intervinientes. La relación productores-empacadores e industriales se vuelve más asimétrica y compromete la viabilidad de chacareros y empacadores pequeños y medianos.

A modo de aplicación operativa de esta breve reseña histórico-analítica, las innovaciones técnicas de la fruticultura regional que, como se dijo, forman parte de un proceso de largo plazo, podrían ser mejor comprendidas si la etapa propiamente agroindustrial es dividida en tres fases.

Estas fases se denominan aquí arbitrariamente como inicial, intermedia y reciente. Tales denominaciones aluden a su secuencialidad antes que a sus aspectos sustantivos. Sin embargo, algunos de estos aspectos son subrayados en cada fase para indicar de alguna manera el carácter específico de cada grupo de transformaciones agroindustriales. Por este mismo motivo, no se tratan separadamente los eslabones del CAI (chacra, empaque, frío) para enfatizar la interdependencia creciente de los cambios técnicos al interior del complejo como un todo.

a) La fase inicial de innovaciones técnicas de la década de los sesenta y principios de la década de los setenta; caracterizada por la mecanización en chacra y empaque y por el comienzo de la incorporación de frigoríficos:

◦Mecanización en chacra y empaque

La mecanización en chacra esta expresada por la incorporación del tractor (y, como es obvio, los nuevos implementos que requería) utilizado tanto para las labores agrícolas como para el movimiento de insumos y productos.

Esta innovación forma parte del paquete tecnológico propio de la llamada revolución verde y, vinculados a él en el caso del Al-

to Valle, se usaron además fertilizantes (urea y superfosfato) e insecticidas orgánicos de amplio espectro y alto poder residual.

No fueron más allá las innovaciones en chacra puesto que todavía predominaba el sistema tradicional de conducción, asociado al cual se puede mencionar el uso de la llamada poda americana basada en que el componente leñoso del árbol debía conservar su función arquitectural.

Pero la mecanización incluye también a los autoelevadores –acoplados a un tractor o independientes– indispensables para la estiba de los cajones bins (de 350-450 kg.) que vinieron a reemplazar a los clásicos cajones cosecheros (de 21 kg.) y que pasaron a utilizarse antes, durante y después del empaque.

- **Incorporación inicial de frigoríficos**

El otro aspecto fundamental de esta fase es la masiva construcción de frigoríficos y la consecuente integración entre el empaque y la conservación de la fruta, ya que la capacidad en la materia hasta ese momento era muy baja.

El salto cualitativo que implica se vio reflejado en la incorporación de reglamentaciones más exigentes sobre conservación de la producción.

Además, la fruta fue objeto de tratamientos específicos para el ingreso a frigorífico, consistentes en su preclasificación y en la aplicación de productos químicos antiescaldantes y antimohos.

b) Fase intermedia de la década de los setenta y principios de la década de los ochenta; caracterizada por los nuevos sistemas de conducción de las plantas y la profundización de las innovaciones en chacra; por un lado; y por el uso de la atmósfera controlada y otros progresos en frío así como por los avances en la manipulación de la fruta, por el otro:

- **Nuevos sistemas de conducción e innovaciones en chacra**

Aunque continuaron produciéndose importantes avances en las inovaciones mecánicas y químicas en chacra, como:

- la pulverizadora a turbina adosada al tractor usada para fumigar y fertilizar,

- el raleo químico o eliminación de frutos excesivos mediante productos químicos, combinado con el repaso manual; y en menor medida:

- la utilización del riego por aspersión para el control de heladas,

- la aparición del conjunto de prácticas que conforman el denominado control integrado de plagas; es una innovación biológica la que vino a generar una transformación radical en la fruticultura regional: la introducción de nuevos sistemas de conducción del cultivo.

Esta expresión hace referencia a la densidad de plantas (cantidad/hectárea) y a la forma de situarlas en el terreno; de acuerdo con ellas se distinguen los sistemas tradicional, compacto y espaldera en orden creciente de densidad y de uso de estructuras de apoyo de las plantas.

Los nuevos sistemas de conducción se caracterizan por aumentar las dosis (absoluta y relativa) y la velocidad de circulación del capital. Al mismo tiempo modifican las labores culturales (demandan una pluralidad de nuevos procedimientos de poda basados en el raleo selectivo y en la ubicación de los frutos con gran accesibilidad para el trabajo), permiten mejorar la calidad de la producción y facilitan las tareas mecanizadas.

Sin embargo, estos mismos rasgos implican la introducción de significativos grados de heterogeneidad productiva (entre diferentes tipos de productores, a diferencia de la fase anterior) a causa de los requerimientos técnicos, laborales, económicos y financieros que suponen.

Algunas innovaciones asociadas a los nuevos sistemas de conducción merecen ser subrayadas por su incidencia en la organización del trabajo.

- Es el caso, por un lado, de los pie o portainjertos enanizantes propios de la mayor compactación del mon-

te frutal, que modificaron las labores culturales en cantidad y calidad porque permiten un mayor número de plantas con mayores rendimientos por hectárea y porque las tareas se hacen a baja altura con mayor participación de técnicas mecánicas y químicas; y,

- por el otro, de los nuevos procedimientos de poda –al menos 4 de ellos que tienen mayores requerimientos de trabajo pero muy desestacionalizados– hay podas en todas las estaciones y exigen una mejor calificación del trabajador.

- Innovaciones en la manipulación y conservación de la fruta.

Los nuevos sistemas de conducción que aumentan la producción y disminuyen la estacionalidad del trabajo, se encontraron con el surgimiento de nuevas tecnologías de frío, en particular, la atmósfera controlada.

Ahora bien, como en los demás casos que se están reseñando aquí, no es ésta una innovación aislada.

El hidrovaciado de bins y la conducción de la fruta por canales de agua en circulación, tiene que ver con importantes cambios técnicos e inversiones de capital, en función de la conservación y la presentación de los productos.

También en función de la mejor conservación de la fruta, los túneles de preenfriado rápido (cámaras donde el aire frío circula por ventilación forzada), impiden que la fruta en ingreso eleve la temperatura de los frigoríficos.

Pero la tecnología de conservación de los frutos recibió, según se dijo, el impulso principal por parte del uso de las cámaras de atmósfera controlada, donde el frío se combina con el control del oxígeno y el monóxido de carbono. Este último procedimiento produce un letargo del proceso de maduración de los frutos y, por ende, una prolongación del período de conservación.

Finalmente, dos insumos nuevos del empaque y acondicionamiento pueden visualizarse también por su papel en la conservación y presentación de la fruta:

- la caja telescópica de cartón corrugado que se arma en el

mismo galpón y se tapa en forma envolvente;

- la bandeja de pulpa premoldeada con concavidades individuales para los frutos y que permite colocarlos en 4 o 5 pisos o camadas separadas.

En conjunto, son cambios técnicos con fuerte impacto en la organización del trabajo.

c) Fase reciente de la década de los ochenta y principios de la década de los noventa; caracterizada por los cambios varietales y la recomposición por especies, inducida desde la demanda internacional, así como por la profundización de las tecnologías agronómicas, en la etapa primaria del CAI; y, por las recientes tecnologías electrónicas y de gestión empresarial en la etapa de empaque y frío.

- Cambios varietales, recomposición por especies e innovaciones en chacra

Los cambios varietales tienen que ver con una de las transformaciones más radicales en el CAI frutícola a escala internacional. En efecto, podría decirse que constituyen una de las expresiones manifiestas de lo que los análisis teóricos de los CAI alimentarios describen como un desplazamiento del núcleo hacia adelante, hacia las grandes empresas de distribución minorista, hacia la demanda a escala internacional.

Estos cambios comprenden, en lo que se refiere al Alto Valle, dos fenómenos:

- el aumento de la demanda de nuevas variedades de manzanas y peras, y

- una reestructuración productiva en favor de las peras.

Lo importante es que estos cambios implican necesariamente la incorporación de nuevos sistemas de conducción en espaldera y se asocian con la incorporación de técnicas agronómicas modernas.

Estas últimas son, básicamente, las siguientes:

- el uso de herbicidas químicos para el desmalezamiento;
- el análisis foliar y del suelo, para determinar los niveles de las respectivas carencias de nutrientes y establecer así con mayor exactitud las dosis de fertilización;
- la utilización de hormonas reguladoras del crecimiento, para mejorar la calidad de los frutos y fijarlos a la planta; y,
- la efficientización del riego mediante mejores conocimientos (de los requerimientos en materia de sistematización del suelo, del flujo del agua y de los elementos a incorporar al riego) o de nuevas técnicas (riego presurizado con microaspersores).

• Innovaciones electrónicas y gerenciales en empaque y frío

Las principales innovaciones más recientes son de naturaleza electrónica. Aunque puede encontrarse el uso de ese tipo de tecnología en la producción primaria, es en el empaque-frío donde encuentran su mayor desarrollo.

Las principales en este sentido, son:

- tamañadora y clasificadora electrónica (pequeñas balanzas para selección y transporte de la fruta);
- llenadora automática de bins (canales con corriente de agua, compuertas y plataformas giratorias con bins);
- apilador automático de bins (dispositivo mecánico de desapilado, hidroinmersión, transporte y rellenado automático de bins);
- llenadoras semiautomatizadas de bandejas (línea de producción alimentada con fruta clasificada, frigorizada en bins, relavada y depositada en bandejas de pulpa premoldeada);
- romaneo electrónico (control y registro computacional del volumen de fruta de cada calidad y tamaño).

Se pueden mencionar también algunas mejoras mecánicas del lavado y cepillado, mediante la incorporación de rodillos de

goma o felpa y cepillos de cerdas más suaves.

Pero las innovaciones gerenciales, aunque menos extendidas, son también importantes. Comprenden, al menos,

- la incorporación de secciones de control de calidad para exportación a la salida de galpones y
- la informatización de los procedimientos de gestión.

Por último, así como se hizo referencia a un proceso de heterogeneización productiva y laboral asociado a la fase denominada intermedia en este informe; esta fase reciente parece profundizar ese proceso a escala del CAI en su conjunto.

Los puestos de trabajo claves vinculados a los cambios técnicos recientes

En este punto se presentan aquellos puestos de trabajo considerados claves en términos de las transformaciones agroindustriales. Es decir, aquellos cuya existencia o características tienen algún nivel o tipo de vinculación con los principales cambios técnicos de entre los más recientes del CAI frutícola regional. Al respecto, la atención está centrada en chacra y empaque, por el hecho de representar esos eslabones el grueso del empleo y de las transformaciones en el complejo. Para cada uno de esos puestos se hace una breve referencia a la vinculación mencionada.

En chacra

- La figura del "peón general" como un trabajador permanente no calificado que realiza tareas comunes; continúa existiendo en las chacras con bajo grado de reconversión productiva para llevar a cabo sus tareas tradicionales y en las unidades frutícolas reconvertidas de mediano o gran tamaño para atender las tareas de baja calificación.

Pero, desde el punto de vista del conjunto de los trabajadores permanentes, con la atenuación de la estacionalidad y la recalificación asociadas a la reconversión frutícola, hay una tendencia a prolongar el lapso anual de contratación de una pequeña proporción de trabajadores con mejores aptitudes. En algunos casos se trata de garantizarles cierta continuidad laboral para retenerlos en la empresa.

• El “conductor tractorista” como trabajador permanente calificado persiste y se recalifica en los nuevos sistemas de conducción:

- las labores culturales se ven facilitadas por la nueva adecuación y accesibilidad del monte frutal,
- las curas y fertilizaciones se hacen más precisas y exigentes en materia de conocimientos del trabajador,
- la participación del tractor en el movimiento de insumos y productos se articula con procedimientos más complejos, y,
- el tractor mismo y sus implementos se modernizan.

• Hay también diferenciación entre los “podadores” y “cosecheros” temporarios.

Es decir, en aquella porción de los trabajadores participantes en estas tareas que no tienen un vínculo continuado con las unidades agropecuarias, para los cuales se aplica también la diferenciación propia de la heterogeneidad productiva antes aludida.

Las tareas de poda y raleo en los nuevos sistemas de conducción, requieren mayores niveles de capacidades laborales y se distribuyen a lo largo del año, con lo cual el volumen de trabajadores demandados es menor y de mayor calificación.

La cosecha por su parte, una tarea de tradicional escasa calificación, presenta en los casos de nuevas conducciones y variedades ciertas destrezas mínimas que antes no existían. Aunque hubo alguna discrepancia entre diferentes estimaciones de requerimientos de mano de obra en los tradicionales y los nuevos sis-

temas de conducción, hechas al inicio de la reconversión; hay ahora mayor evidencia en el sentido de que el aumento en los rendimientos/ha. llevan a que, el consecuente incremento en el volumen de la demanda laboral para cosecha, compense la disminución operada en poda y raleo.

Otra cuestión asociada a la recalificación es la recomposición de la demanda estacional y migrante: frente a la utilización de trabajadores poco calificados regionales o extra-regionales; hay en la actualidad una tendencia diferenciadora puesto que en las unidades frutícolas reconvertidas existe una preferencia por migrantes del norte del país provenientes de otras zonas frutícolas (citrícolas) y, por tanto, con cierto entrenamiento fáctico en la tarea.

◦ En cuanto al personal superior dentro de las unidades frutícolas (encargados, capataces, ingenieros, etc.), cabe mencionar la distinción entre aquellas que aplican los modernos paquetes agronómicos en su totalidad y profundidad, de aquellas que lo hacen parcialmente o no lo hacen.

Dentro del primer grupo se encuentran los montes frutales de las grandes empresas integradas. En casos como estos, los requerimientos de personal técnico con alta capacitación (ingenieros agrónomos especializados y actualizados, expertos en técnicas electrónicas, especialistas en gestión empresarial, etc.), aumentan aún cuando sigan siendo de un escaso volumen.

En empaque

◦ Cabe iniciar estas consideraciones señalando que el impacto de las sucesivas fases del cambio técnico sobre el trabajo de empaque ha venido produciendo inadecuación, obsolescencia o desaparición fáctica de algunas categorías de Convenio. Una reseña completa de ese proceso es imposible en este punto y desviarían la atención respecto del objetivo del presente estudio. Por tanto, para ese efecto se remite a los correspondientes textos producidos por GESA, y se procede a continuación a resaltar las vin-

culaciones entre los cambios técnicos de la fase reciente en el Alto Valle y la organización del trabajo en el empaque de manzanas y peras.

- Así como los cambios varietales comportan una clave para comprender las transformaciones productivas y laborales en chacra, de modo análogo puede decirse que la “clasificación electrónica” de la fruta tiene un papel líder en la modernización reciente de los galpones de empaque.

Dos categorías o puestos se ven afectados.

- Los “tamañadores”, sobre todo por su papel en el pretamañado, tarea que se hacía en forma manual con la ayuda de balancines.

- Las trabajadoras –puesto que eran principalmente mujeres– encargadas de la selección de la fruta por tamaño y calidad, denominadas “clasificadoras” y “clasificadoras punteras”; se enfrentan así pues, a una modificación sustancial de sus tareas.

Se elimina el pretamañado; y, la exacta clasificación por tamaño y color, el llenado de bandejas premoldeadas y el romaneo según tamaño y calidad de cada partida, se automatizan mediante procedimientos electrónicos.

Como es obvio, la adopción de estos cambios es diferencial, generando, como entre las chacras, un significativo nivel de heterogeneidad productiva y laboral entre los galpones.

Conllevan además, un claro impacto en las categorías laborales de las “clasificadoras”.

Por último pero de importancia crucial, cabe señalar que la adopción de esta técnica no depende sólo de factores económicos (escala, rentabilidad, financiamiento). Es determinante también que la exportación de fruta fresca afronta de parte de los mercados demandantes, exigentes condiciones de calidad y presentación que son de difícil cumplimiento mediante otros procedimientos.

- Puesto que la clasificación electrónica de la fruta se articula con otros procedimientos también de base electrónica, que

incluyen el tratamiento de la fruta y el llenado de bandejas premoldeadas; hay que mencionar especialmente el impacto de estos cambios sobre las tareas del embalador.

Tareas como la envoltura en papel sulfito suplantado por el encerado, el colocado manual de la fruta y otras semejantes desaparecen o cambian.

Las tareas de lavado, tratamiento y embalaje de la fruta conservada en bins se modifican también. En una llenadora semiautomática de bandejas premoldeadas, el operario debe ocuparse de las frutas que caen de las bandejas, algo diferente a las tareas pretéritas de un embalador.

◦ Otros puestos, además de los embaladores, están articulados con la automatización electrónica en empaque:

◦ El romaneo electrónico, ha modificado profundamente los puestos de "romaneador" y "apuntador", puesto que el control y el registro de tamaño y calidad queda hecho en forma automática partida por partida, incluyendo todos los datos adicionales necesarios para la administración y la comercialización.

◦ La tarea del "sacador", encargado de los pallets (grupos de 42 cajas embaladas), experimenta asimismo el impacto del apilado automático.

◦ Los "choferes de autoelevadores", un puesto de trabajo cuyas tareas tienen un cierto grado de diversificación dentro del empaque. En general se ocupa del estibaje y movimiento de bins, de la carga y descarga de la fruta empacada y de otras tareas similares con materiales necesarios para la producción. Desde la incorporación de los cajones bins en la fase que aquí se ha denominado inicial, estos choferes forman parte habitual de los planteles en los galpones de empaque y /o frigoríficos. La reciente automatización de algunas tareas con dichos cajones—en especial, el llenado y apilado de bins— ha modificado sus tareas de modo significativo.

◦ Aunque no están vinculadas a la automatización electrónica reciente, algunos galpones que se encuentran en estadios

previos a ella, introducen sin embargo mejoras relativas a dichos estadios como:

- El tapado y alambrado automático de cajones.

En los casos en los que la caja de cartón corrugado del estuche premoldeado ha sido adoptado, esas categorías en realidad, desaparecen.

- Otras tareas auxiliares (armado de cajas, sellado de envases, provisión de materiales a otros operarios, etc.), experimentan modificaciones profundas por el hecho de incluirse algunos de sus aspectos dentro de las transformaciones ocurridas en las tareas centrales (inventarios, generación de papelería, registros, etc.).

Hacia la configuración de nuevos trabajadores

Habiéndose caracterizado las transformaciones agroindustriales y las nuevas posiciones de trabajo, corresponde concluir esta ponencia considerando algunos elementos que delinear nuevos trabajadores en chacra y empaque.

En la producción agrícola:

Se produce una segmentación tanto en los trabajadores permanentes como en los transitorios:

- Va configurándose, por un lado, un obrero permanente central más polivalente o con habilidad extensiva y semicalificado en las unidades productivas reconvertidas de mediano o gran tamaño. La atenuación de la estacionalidad de algunas tareas que requieren cierta calificación ha permitido el surgimiento de lo que puede denominarse permanente discontinuo (o transitorio permanente) al prolongar el lapso de contratación respondiendo a la estrategia empresarial de optimizar la calidad con la flexibilización.

- Por otro lado, persiste el peón permanente periférico de baja calificación dedicado a tareas generales y estacionales predo-

minantemente en las chacras de menor tamaño y/o no reconvertidas;

- En cuanto a los transitorios, se verifica también una segmentación ya que puede hablarse de transitorios centrales en el caso de aquellos trabajadores que son requeridos para algunas tareas calificadas (tractoristas, podadores, raleadores) aunque no se excluye que hagan otras tareas culturales. Se trata principalmente de trabajadores asentados en la región.

- Hay también un transitorio periférico, sobre todo en el caso de los cosecheros. Esta es la actividad de mayor demanda estacional y presentan diferenciación según procedencia en las zonas tradicionales o nuevas. En las zonas tradicionales de la Cuenca, la cosecha es cubierta por mano de obra regional y extrarregional de baja calificación, mientras que en las zonas nuevas, se recluta mano de obra migrante estacional –golondrina– predominantemente extrarregional o afuerina, también de baja calificación y alta precariedad

En términos de volumen, hay una disminución de permanentes por hectárea; en cuanto a los transitorios, hay un aumento absoluto y relativo de trabajadores en cosecha al incrementarse los rendimientos por hectárea y al expandirse la superficie implantada.

En la producción industrial:

- Por un lado, persiste una diferenciación entre trabajadores fijos (permanentes sin suspensión), permanentes con suspensión (un sector más voluminoso que el anterior) y temporarios (en el pico estacional de cosecha). En conjunto, las nuevas tecnologías tienden a aumentar la polivalencia y la desjerarquización.

- Por otro, cobran importancia los estamentos técnicos vinculados a las nuevas tecnologías constituyéndose en el núcleo central o fuerte del proceso de producción. Es frecuente que este tipo de personal cumpla también tareas en la producción primaria.

Aquí también, como en la producción agrícola, la segmen-

tación se vincula a la calificación. Al profundizarse la incorporación de tecnologías automáticas y electrónicas en empaque y frío que fundamentalmente aumentan el ritmo y la intensidad del trabajo con nuevos requerimientos de calificación, se modifican y/o surgen nuevas posiciones laborales y en conjunto disminuye el volumen de trabajadores y aumenta la desestacionalización del trabajo.

A manera de conclusión final, la reestructuración del trabajo en el sector agrícola se relaciona principalmente con los cambios en la continuidad y calificación, mientras que en el sector industrial los cambios fundamentales se relacionan con la tecnología y la flexibilización del vínculo contractual.

Bibliografía

Bandieri, Susana y Blanco, Graciela. 1991. "La fruticultura en el Alto Valle de Río Negro. Auge y crisis de una actividad capitalista intensiva". Revista de Historia N° 2. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.

Bendini, Mónica y Pescio, Cristina. 1996. Trabajo y Cambio Técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. Buenos Aires. La Colmena.

Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. 1998. "Dimensiones del desarrollo sustentable en el Alto Valle". Documento de trabajo GESA-FDHSP.

Bilder, Ernesto. y Zambón, Humberto. 1995. "El ciclo contemporáneo y las economías regionales, en Realidad Económica n° 133, Buenos Aires.

Bonanno, Alessandro, Busch, Lawrence, Friedland, William, Gouveia, Lourdes y Mignone, Enzo. 1994. From Columbus to ConAgra, University Press of Kansas.

Castello, Héctor et al. 1990. "La actividad frutícola en el Alto Valle de Río Negro". CEPAL. Santiago de Chile.

Cavalcanti, J. Saleté. 1995. "Globalização e agricultura" en Estudios de pos Graduação. UFPE. Vol 1 (2). Recife.

Cavalcanti, J. Saleté (org.), Bendini, Mónica y da Silva, Graziano (coedit.). 1999. Globalização Trabalho Meio Ambiente.

Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação, Editora Universitaria UFPE. Recife.

De Jong et al. 1985 "Subsistema Frutícola del Alto Valle" (mimeo).

Encuesta Frutícola de Neuquén y Río Negro, 1990 Y 1991.

Friedland, William y Bendini, Mónica. 1998. Albert Fisher: The new fruit and vegetable transnational, ISA-RC40, Montreal (mimeo)

Gómez, Sergio y Echenique, Jorge. 1988. La agricultura chilena: Las dos caras de la modernización. Flacso-Agraria, Santiago de Chile.

Gutman, G. y Gatto F. (compiladores). 1990. Agroindustria en la Argentina. Cambios organizativos y productivos 1970-1990. Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires

Gutman, Graciela y Rebella, César. 1989. "Subsistema Frutícola-Frutales de Pepitas-Manzanas y Peras". SAGyP-BID. Buenos Aires.

Lara Flores, Sara. 1998. Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. Procuraduría Agraria. Juan Pablos Editor, México.

Mc Michael, Philip. 1994. The global restructuring of agro-food systems. Cornell University Press.

Subsecretaría de Fruticultura, Ganadería y Pesca 1994 CENSAR '93. Censo Agrícola Rionegrino. Ministerio de Economía. Gobierno de Río Negro.

Subsecretaría de Producción Agraria. 1994. Censo Frutihortícola. 1994. Ministerio de Producción y Turismo. Provincia del Neuquén.

ESTRATEGIAS EMPRESARIALES Y MODALIDADES DE EXPANSIÓN TERRITORIAL¹

Martha Radonich*
Norma Steimbregger**,
con la colaboración de María Sol Ozino Caligaris

* Martha Mabel Radonich: Licenciada en Geografía. Docente del Area Humana del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades e investigadora del GESA de la Universidad Nacional del Comahue.

** Norma Graciela Steimbregger: Licenciada en Geografía. Especialista en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. Docente del Area Humana del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades e investigadora del GESA de la Universidad Nacional del Comahue.

1 Este artículo reúne material correspondiente a dos ponencias: "Expansión productiva y espacial de grandes empresas frutícolas de la norpatagonia argentina" de Martha Radonich, Norma Steimbregger y María Sol Ozino Caligaris, presentada en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, noviembre de 1999. Buenos Aires, y "Modernización productiva y mercado de trabajo en nuevas áreas de exportación. Un estudio de caso" de Martha Radonich y Norma Steimbregger, presentada en XX Congreso Nacional y V Internacional de Geografía, octubre de 1999. Chillán, Chile.

Estrategias empresariales y modalidades de expansión territorial

A modo de introducción

A partir de la década del sesenta, una de las consecuencias del desarrollo tecnológico fue la posibilidad de ampliar la cadena de frío favoreciendo el abastecimiento mundial de productos frescos. De esta forma, ciertas producciones agrícolas del hemisferio sur adquirieron un gran dinamismo en el marco del “nuevo sistema agroalimentario” impuesto por los países de capitalismo avanzado. En el caso específico de los países latinoamericanos, estas transformaciones produjeron cambios significativos en el uso del suelo, en la estructura ocupacional de los espacios agrícolas e implicaron nuevas formas de organización empresarial facilitadas por las innovaciones tecnológicas.

En este marco de reestructuración de la producción y del mercado mundial, el surgimiento de cadenas agroalimentarias es una de las manifestaciones más claras de la globalización. Este estadio del nuevo patrón de acumulación está asociado a una creciente integración productivo-financiera, al desarrollo científico-

tecnológico, a la homogenización de la producción y a los cambios en la gestión de las actividades productivas y de los procesos de trabajo.

En un contexto de repliegue del estado, el capital privado surge como protagonista hegemónico de la modernización del agro, impulsando fenómenos de reestructuración productiva como estrategia de inserción en la nueva dinámica mundial. Al respecto, de Mattos expresa claramente que “la producción del territorio ha quedado en lo esencial en manos del capital privado, actuando básicamente sobre las indicaciones de un mercado escasamente regulado” (de Mattos, 1999:59).

Las transformaciones en curso, revisten gran importancia en áreas de agricultura intensiva especializadas en productos “de lujo” para la exportación, al reactivar la producción y el comercio internacional de frutas frescas y de contraestación orientados a consumidores de altos ingresos. A partir de los años '90, los nuevos parámetros de calidad, condiciones de empaque y niveles de toxicidad exigidos por la demanda mundial, tienen gran injerencia en la actividad frutícola de la cuenca del río Negro, en la norpatagonia argentina. En este escenario incierto e inestable, las empresas frutícolas de la región desarrollan mecanismos que les permiten mantener y aumentar su rentabilidad y participación en el mercado internacional, para articularse con las cadenas agroalimentarias mundiales. Entre las principales estrategias de valorización del capital de las empresas se pueden mencionar:

- aumento de la productividad mediante incorporación tecnológica en las distintas etapas del circuito frutícola orientada a la obtención de un producto de “calidad” (homogeneidad, tamaño, color, sabor y acondicionamiento) acorde con las exigencias impuestas en la actualidad;

- consolidación y profundización del proceso de integración vertical como una manera de reorganizar el poder económico empresarial a través de la compra, arrendamiento de explota-

ciones y/o mediante distintas formas de vinculación con pequeños y medianos productores;

- expansión territorial hacia nuevos espacios productivos que son percibidos como más rentables: los valles medios de los ríos Neuquén y Negro (Bendini y Palomares, 1994);

- nuevas formas de gestión empresarial que llevan implícitas la modificación en los procesos de trabajo.

Estos mecanismos adoptados por las empresas agroindustriales se expresan “tanto en sus dimensiones técnicas y organizativas internas, en sus redes de relaciones externas o en sus pautas de localización produciendo a su vez importantes alteraciones en el comportamiento del sistema productivo y en consecuencia en la sociedad y el territorio” (Caravaca Barroso 1998:17).

En este trabajo se analiza la expansión territorial de empresas integradas hacia nuevas áreas frutícolas en la cuales se observa una revalorización económica del territorio como consecuencia de la necesidad que tienen las grandes empresas provenientes del área frutícola tradicional rionegrina, de una nueva organización técnico-productiva. A través del estudio se tratará de indagar el impacto del proceso de expansión territorial en la estructura socioproductiva regional como parte de la dinámica de valorización del capital que constantemente redefine el valor de los lugares.

El análisis de este proceso, se encuadra en la perspectiva del actor, como una nueva forma de interrogar a la realidad agraria, recuperando la visión diacrónica que permite comprender la diversidad, limitaciones y potencialidades de los comportamientos productivos y de los procesos sociales en el marco de la reestructuración de la agricultura. Se prioriza una aproximación cualitativa a partir de entrevistas realizadas a diferentes actores sociales, protagonistas directos del proceso de expansión como así también a quienes por su conocimiento proporcionan un acercamiento al tema desde una mirada alternativa.

Las nuevas áreas frutícolas

La Patagonia extraandina argentina, se caracteriza por un paisaje de meseta con vegetación natural destinada a la ganadería extensiva, donde la acción humana es casi imperceptible. Este paisaje sólo es interrumpido por la presencia de oasis de riego, resultado de la existencia de cursos fluviales y del trabajo humano. Las nuevas áreas de expansión de la actividad frutícola para exportación se encuentran localizadas en la norpatagonia, en los valles medios de los ríos Negro y Neuquén donde la base biológica de la producción agrícola no puede dissociarse de los condicionantes naturales regionales, que si bien no son determinantes, interactúan dialécticamente con la dinámica social en la producción del espacio agrario.

El valle medio del río Neuquén se extiende hacia el extremo noroeste del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, representando un claro avance de la frontera frutícola. El valle medio del río Negro, dista unos 100 km hacia el este de la zona frutícola valletana más antigua, observándose entre ambos oasis de riego una discontinuidad productiva muy marcada, caracterizada por una morfología mesetiforme con predominio de vegetación natural y destinada a un uso extensivo predominantemente ganadero.

La incorporación de ambas áreas a la actividad agrícola con una estructura productiva moderna y de capital intensivo, permitió incrementar los volúmenes de fruta de ambas provincias conforme las normas de calidad requeridas por el mercado internacional. En este sentido, la participación relativa a nivel nacional en la producción de manzanas de Río Negro y Neuquén, se incrementó del 75% al 89% en el período 1986-1996. En la participación de la producción de peras, el incremento fue significativamente menor -81 a 83%-.

La importante disponibilidad de suelos fértiles y agua para riego, ha dado lugar a una continua sistematización de la tierra

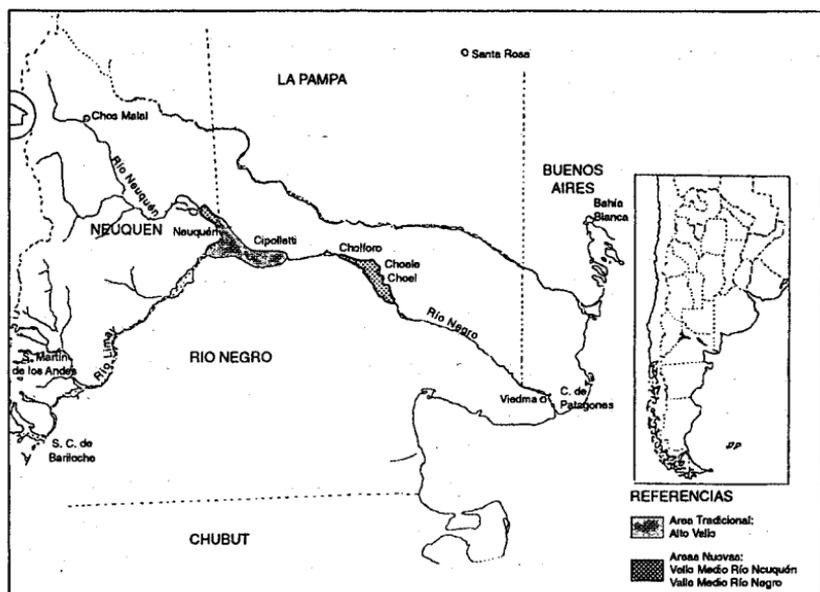
para la implantación de cultivos intensivos con variedades de crecimiento rápido. Este fenómeno produce un aumento constante de la producción frutícola e introduce la posibilidad de responder de manera más rápida y flexible a los cambios en la demanda mundial.

La expansión territorial de la actividad frutícola orientada en su mayor parte al mercado externo, es la expresión conjunta del accionar de empresas líderes provenientes fundamentalmente del Alto Valle, zona tradicional de producción frutícola de la región, y de las diferentes formas que asumió el estado incentivando la organización empresarial del espacio. La necesidad de ampliar la escala productiva por parte de las grandes firmas con el propósito de mantener la rentabilidad económica y permanecer insertas en el proceso de competitividad internacional, implicó desarrollar estrategias entre las que se destaca la búsqueda de nuevas áreas en las cuales reproducir su capital.

En este sentido y a diferencia del Alto Valle con una estructura agraria tradicional y con una saturación para la incorporación de tierras irrigables, las nuevas áreas ofrecen la posibilidad de comprar grandes extensiones de tierra a bajo precio, como también aplicar nuevas formas de organización empresarial e incorporando tecnología de punta en el proceso productivo.

La especificidad que asume en la actualidad la expansión del capital en las nuevas áreas, plantea una forma particular de ampliación de la frontera agrícola diferente de los procesos de colonización de la primera mitad de este siglo. Hoy estos espacios se integran plenamente al circuito productivo internacional a través del uso intensivo de capital y de la tecnología.

En síntesis, los rasgos más sobresaliente de este proceso de reestructuración se caracterizan por la incorporación de nuevas tecnologías, cambios en el patrón de uso del suelo y en la estructura socio-espacial en las áreas de expansión frutícola.



Croquis de localización de la cuenca del Río Negro

Expansión productiva y reorganización espacial

La agricultura es una de las actividades productivas que reactualiza constantemente la relación social e histórica entre el hombre en sociedad y la naturaleza, a partir de una forma específica de organización espacial y de acceso a los recursos naturales, tecnológicos y económicos. En los valles medios de los ríos Negro y Neuquén, los mecanismos iniciales de apropiación de la tierra siguieron trayectorias similares a los del Alto Valle, área tradicional de producción frutícola de la región. Sin embargo, existen diferencias no sólo temporales en cuanto a la valorización y puesta en producción del espacio sino también en la lógica económica de los principales agentes productivos que protagonizaron esta expansión empresarial de la frontera agrícola y en la desigual participación de los estados provinciales.

En la década del setenta la introducción de cultivos intensivos bajo riego en el valle medio del río Neuquén, le confirió a

la tierra un valor de uso como medio de producción que no tenía anteriormente ya que el área se habilitó para la agricultura a partir de la construcción de la infraestructura de riego. En este caso, tal como lo plantea Eugeni Sánchez (1991) la funcionalización espacial se tradujo en un proceso de territorialización.

En el valle medio del río Negro y a partir de los años noventa, la nueva organización técnico productiva de empresas frutícolas líderes del Alto Valle, produjo cambios significativos en el uso del suelo lo que implicó la revalorización económica del territorio en función de los procesos de reestructuración de los patrones de acumulación mundial.

En la producción social de ambos espacios, se vinculó la capacidad modificadora del capital privado con el rol del estado “que de hecho adopta su verdadero papel de agente subordinado –pero gestor– del sector privado: incentivando a través de subvenciones, desgravaciones fiscales entre otros mecanismos, haciendo un uso discriminado y muchas veces discriminatorio de los fondos públicos...” (Joan-Eugeni Sánchez, 1991: 165).

La incorporación tecnológica en las agroindustrias frutícolas no sólo produjo un aumento del volumen de la producción sino también intensificó el proceso de acumulación de capital de estas grandes empresas que reforzaron la integración vertical y horizontal a la vez que definieron la calidad del producto y el grado de competitividad en el mercado.

El espacio frutícola del valle medio del río Neuquén, está localizado en el extremo sudeste del departamento Añelo, en la provincia del Neuquén, próximo a las colonias agrícolas de Villa El Manzano y Barda del Medio, ubicadas en el Alto Valle rionegrino. El área abarca una superficie aproximada de 9.500 hectáreas, de las cuales el 53% se encuentra cultivada, el 31% sin cultivar, el 14% sin desmontar o destinada a alfalfares o pasturas y el resto, apenas el 1.5%, está abandonada. Del total de la superficie implantada, alrededor del 80% corresponde mayoritariamente a manzanas y en menor medida, a peras. Esta producción está

orientada principalmente al mercado externo por esta razón, se caracteriza por su alta productividad y variedades que responden a la exigencia de consumo impuestas por ese mercado.

No existen indicios de ocupación efectiva del valle medio del río Neuquén con anterioridad a 1970. Es en 1968, cuando el frigorífico Cipolletti Sociedad Anónima, Comercial e Industrial inicia el proceso de expansión hacia esta área y en menos de una década esta empresa se convierte en un poderoso agente económico al lograr incorporar las distintas etapas del proceso productivo. Dicha empresa ocupaba en el año 1979, el quinto lugar como empresa empacadora y exportadora de frutas a nivel nacional. (Vapñarsky y Manzanal en Ferreyra y Hoyos 1994).

La empresa decide invertir en las tierras del Chañar para ampliar su escala productiva fundamentalmente por tres motivos. En primer lugar, el gobierno de la provincia del Neuquén estimuló a la empresa con préstamos financieros para promover la ocupación efectiva del área por cuestiones estratégicas, debido a que por esos años se intentaba definir el límite político con la provincia de Río Negro, límite que para el estado neuquino coincidía con la Picada 1 de la Colonia San Patricio del Chañar.

En segundo lugar, por la importante disponibilidad de tierra y de agua que ofrecía el área, condición necesaria para llevar adelante cualquier emprendimiento agrícola intensivo bajo riego. Finalmente, por la proximidad a la ciudad de Cipolletti, donde se encontraba ubicada la planta empacadora y el frigorífico de propiedad de la empresa.

Es recién a fines de la década del sesenta, que este espacio es incorporado efectivamente al proceso productivo con la adquisición del campo El Chañar por el Frigorífico Cipolletti S.A. Posteriormente la empresa se disuelve y su lugar, es asumido por la Sociedad Anónima Gasparri Hnos., agente económico con amplia trayectoria frutícola en el área valletana tradicional.

El estado neuquino tiene un rol muy importante en este proyecto de puesta en producción del área, al potenciar la capa-

cidad de inversión de la empresa a través del otorgamiento de créditos con un interés anual muy bajo.

De la superficie total del campo, solamente 8.200 ha. eran susceptibles de poner bajo riego. En sucesivas etapas la tierra es sistematizada, acondicionada con infraestructura de riego, y praderizada. Con posterioridad se implantan las cortinas de álamos y finalmente, los árboles frutales, con nuevas variedades seleccionadas de acuerdo a la demanda internacional. Las unidades productivas con una superficie promedio de 10 ha, se ponen a la venta, los productores que adquieren estas explotaciones debían integrarse en un Consorcio Privado de Riego y Drenaje, diferencia significativa con respecto al Alto Valle donde el sistema de riego es administrado por el estado provincial. En este proceso de apropiación y puesta en producción del espacio, surge como necesidad estratégica la fundación de un centro de población aglomerada para abastecer de bienes y servicios al área frutícola, conformándose de esta forma San Patricio del Chañar. (Ferreyra y Hoyos, 1994)

Simultáneamente, en la década del setenta, comienzan a interesarse por esta zona, grandes firmas integradas verticalmente y localizadas en el área frutícola tradicional. Estos agentes adquieren explotaciones de mayor tamaño con el propósito de ampliar su escala productiva e implantar montes frutales altamente intensivos, con variedades que respondan competitivamente a los requerimientos del mercado internacional.

La funcionalidad que va adquiriendo esta nueva área repercute en un importante crecimiento de población en el aglomerado recientemente fundado, este dinamismo demográfico se relaciona con el incremento creciente de la demanda de trabajadores rurales, ya sean estos permanentes o transitorios, para la sistematización, implantación de los frutales, para las diferentes tareas culturales que se requieren a lo largo del año o bien para la recolección de la fruta a medida que van entrando en producción los montes frutales.

A mediados de la década del noventa y dada la constante incorporación de nuevas superficies al proceso productivo, surge en el área un nuevo actor social que actúa como intermediario en el circuito frutícola. Es el agente inmobiliario que ofrece a la venta explotaciones entre 15 y 200 ha. En las condiciones de venta se incluye la sistematización de tierras y modernos sistemas de riego –goteo y/o aspersión–, que elevan el precio de la hectárea acondicionada a \$ 5000 aproximadamente. Según informantes calificados no existe un patrón homogéneo de los adquirentes, quienes han comprado tanto predios de 200 ha o bien de 15 ha.

El valle medio del río Negro está localizado en la cuenca media del río Negro, en la provincia homónima. Es una configuración territorial en la cual se ha desarrollado una intensa actividad agrícola bajo riego y donde en los últimos años se advierte una importante expansión de la fruticultura para exportación. El área abarca una superficie aproximada de 38.000 hectáreas de las cuales, el 29% se encuentra cultivada, el 38% sin cultivar y el 33% restante está destinada a pasturas, alfalfa o sin desmontar (Censar '93).

En la actualidad, la actividad frutícola representa el 56% de la superficie cultivada, los cultivos más importantes son los frutales de pepita –manzanas y peras, orientados mayoritariamente al mercado externo y en menor medida, al mercado nacional. Los ejidos que presentan el mayor desarrollo en la producción de peras y manzanas coinciden con la localización de grandes empresas integradas de origen regional y transnacional.

La horticultura representa el 24% de las tierras cultivadas y en ella se destaca la producción del tomate, actividad productiva tradicional de la región, desarrollada con anterioridad a la expansión frutícola. Existe una importante proporción de la superficie destinada tanto al cultivo de alfalfa, principalmente para la exportación de semillas y como a pasturas naturales para la cría extensiva de ganado vacuno.

La actual estructura agraria del valle medio es resultado de un complejo proceso histórico que comenzó a fines del siglo pasado cuando el área se incorpora al Territorio Nacional. Finalizada la “Conquista del Desierto” se inicia la apropiación privada y especulativa de la tierra acaparada en pocas manos lo que impide el surgimiento de pequeños y medianos propietarios. Las tierras son cedidas en pago a los terratenientes bonaerenses que habían financiado la campaña militar y también a quienes participaron en la misma, transformándose la mayoría de las veces en propietarios absentistas. De esta manera se configura una estructura agraria caracterizada por la coexistencia de grandes propiedades privadas y de tierras fiscales.

Con posterioridad a la ocupación militar, surgen algunos caseríos como Choele Choele, Chimpay y Chelforó y el espacio se convierte en un paso importante a Chile. Hacia fines del siglo XIX se producen dos hechos significativos: la llegada del ferrocarril y la mensura y parcelamiento de la Isla de Choele Choele. La población, que apenas supera los 300 habitantes, se radica en la zona dedicándose a la ganadería principalmente ovina, lo que lleva a que algunos autores denominen este período como el “Ciclo de la lana”.

A partir del año 1900, se construye el sistema de riego destinado a poner en producción unas 5.000 hectáreas de tierra. Simultáneamente se instalan numerosas familias de inmigrantes quienes comienzan a sistematizar la tierra para incorporar cultivos, en especial alfalfa y en forma muy incipiente, trigo, cebada, maíz, vid y frutales. Por esta época se crean los pueblos de Fray Luis Beltrán, Lamarque y Pomona.

En las décadas del cincuenta y sesenta se promueven importantes obras que representan la base técnica para el mejoramiento de las condiciones de la población y para la expansión del proceso productivo agropecuario. En los primeros años de la década del cincuenta se construye la red energética y el estado financia la red de riego, orientada a poner bajo cultivo

20.000 hectáreas. En pocos años se pasa de menos de 2.000 ha cultivadas a más de 6.200 en 1960. Asimismo, se produce una complementariedad con la infraestructura de comunicaciones, se pavimenta la ruta Nacional 22 -1966- y se instala la red telefónica. Este contexto, incide en la expansión del cultivo del tomate, actividad que se concentró principalmente en las localidades de Lamarque y Luis Beltrán, configurándose así las características socioproductivas de la región. (Goicochea Ana. et.al. 1994).

A diferencia del Alto Valle, donde ya en los años treinta se perfila como una zona económica relevante con un temprano proceso de subdivisión de la tierra; el valle medio permanece durante décadas sin grandes modificaciones en su estructura productiva orientada a la producción hortícola en explotaciones familiares y a la ganadería extensiva, principalmente en grandes explotaciones con propietarios absentistas.

A principios de la década del '80, comienzan a vislumbrarse algunos cambios a partir de la sanción de la ley nacional que permitía desgravar o eximir de impuesto a personas físicas o jurídicas que ejecutaran un proyecto de inversión agrícola en tierras de baja productividad, áreas de frontera o en tierras al sur del río Colorado cuando se tratara de espacios agrícolas donde la aplicación de tecnología mejorara la utilización de los recursos naturales. Este mecanismo permite a empresas líderes de la región frutícola tradicional adquirir a muy bajo precio grandes superficies en zonas áridas, de esta forma, se configura un dinámico mercado de tierras que favorece la consolidación de grandes explotaciones.

Surgen nuevos actores que en muchos casos, son empresas integradas provenientes del Alto Valle, que ven en la zona una "oportunidad de inversión". Durante estos años, las actividades económicas desarrolladas no tienen un alto impacto en la sociedad local, diferenciándose sólo aquellas empresas con trayectoria en la actividad frutícola.

A principios de la década del '90, se produce un punto de inflexión en la historia del valle medio rionegrino; comienza a delinearse un intenso proceso de modernización capitalista, con un nuevo concepto de la fruticultura para exportación: pocas pero grandes empresas integradas verticalmente, con fuerte incorporación de capital y tecnología de punta en el proceso productivo lo cual asegura su inserción competitiva y flexible en el mercado internacional. Estos actores sociales que protagonizan un particular proceso de expansión de la frontera agrícola para lograr una mayor rentabilidad del capital, se caracterizan en general, por ser empresas de capitales regionales, nacionales y en algunos casos con intervención de capitales extranjeros, del tipo *join venture*, con un perfil de firma empaquera y comercializadora, que integran la producción primaria dentro de una estrategia de vinculación al mercado externo.

El cuadro 1 sintetiza características relevantes de uso del suelo y distribución de la población de las nuevas áreas frutícolas. En él se observa, desde un casi absoluto predominio de la fruticultura en localidades como Chimpay en Río Negro y San Patricio del Chañar en Neuquén, hasta una diversificación productiva bastante acusada en otras como Choele Choel y Añelo. El balance entre la población rural y la urbana difiere también según los casos y se observa la mayor proporción de población urbana en la localidad de Choele Choel, cabecera del departamento de Avellaneda, en el que está ubicado el conjunto del valle medio rionegrino.

Tal como se expresó en las nuevas áreas existe disponibilidad de tierras irrigables a diferencia del histórico Alto Valle en el que se produjo y subsiste el proceso de subdivisión y concentración de la tierra. En el cuadro 2 se puede apreciar que el tamaño de las parcelas se incrementa notablemente en los respectivos valles medios respecto al Alto Valle, ofreciendo además una mayor homogeneidad en su distribución. Así, en el valle medio del río Neuquén aproximadamente el 40% de las unidades agrarias tie-

nen más de 20 ha. Mientras que en la zona productora del tradicional Alto Valle la mitad de las explotaciones tienen menos de 10 ha.

Cuadro 1. Población urbana y rural y uso del suelo en las nuevas áreas.

Área	Localidad	Habitantes	Población Urbana %	Población Rural %	Pasturas %	Frutales %	Forrajes %	Horticultura %	Otros %
Valle	C Choel	8971	91,5	8,5	33,7	28,6	14,7	13,8	9,1
Medio del Río	F. L. Beltrán	5757	76,1	23,9	30,5	30,7	21,2	5,7	11,9
	Lamar-Que	6067	80	20	26,7	48,2	17,1	4,4	3,7
Negro	Pomona	1145	Predominio pobl. Rural		22,6	31,1	21,4	6,4	18,6
	Darwin	934	Predominio pobl. Rural		27,9	6,9	45,0	18,9	1,2
	C. Belisle	1396	s/datos		27,8	51,5	16,3	1,3	3,1
	Chimpay	2134	s/datos		3,8	91,0	3,8	---	1,5
Valle	S. Patricio								
Medio de Neuquén	del Chañar	3183	60 %	40 %	0,8	90,3	6,4	1,4	1,2
	Añelo	1031	87 %	13 %	15,3	28,7	25,0	12,4	18,5

(*) Datos correspondientes al Censo Nacional 1991.

Fuente: Elaboración propia en base a: Goicochea, Ana M. et al., (1994); Hoyos Eliana y Ferreyra Patricia, (1994); y a datos de: Censar'93 y Censo Frutihortícola 1994.

Es importante señalar que en el caso del valle medio del río Negro se observa la existencia simultánea de explotaciones cuya superficie es superior a 20 ha y explotaciones con menos de 10 ha. Esta subdivisión expresa la coexistencia de dos configuraciones productivas diferentes. Una sub-zona que se podría denominar "histórica" en la que predominan las explotaciones familiares dedicadas principalmente a la horticultura y con mano de obra casi exclusivamente familiar y por otro lado, una subzona "nueva" cuyas características productivas están modeladas por el accionar de grandes empresas frutícolas integradas.

Cuadro 2. Número de unidades agrarias por rangos de tamaño en porcentaje, según áreas productoras de las provincias de Río Negro y Neuquén.

Áreas productoras	Total	Tamaño					
		0-5	5-10	10-15	15-20	20-50	+ de 50
Total	8.677	22.6	32.2	20.7	7.0	2.4	5.1
Área tradicional del Alto Valle	7.040	25.1	34.2	20.5	6.6	10.6	3.0
Valle medio del río Negro	1.407	10.4	24.7	22.6	8.5	19.9	13.9
Valle medio del río Neuquén	*230	19.1	16.5	15.6	10.0	22.3	16.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censar '93 y Censo Frutihortícola 1994.

Cuadro 3. Superficie implantada con frutales en los valles medios de los ríos Negro y Neuquén

Áreas	Total	Manzanas		Peras		Otros frutales	
		Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Valle medio del río Negro	5769	3597	62.4	1487	25.8	685	11.9
Valle medio del río Neuquén	3350	2045	61.0	901	27.0	404	12.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Censar '93 y Censo Frutihortícola 1994

Como es de esperar, a partir de la década del '80, en las localidades del valle medio seleccionadas por las grandes firmas frutícolas para desarrollar una economía de escala como Lamarque, Chimpay y Belisle, disminuye la importancia de la mano de obra familiar al tiempo que aumenta la presencia de mano de obra no familiar permanente.

En el valle medio del río Neuquén, la mano de obra asalariada representa las 3/4 partes del personal permanente en la explotación, se podría inferir de esta situación una organización empresarial desde el inicio de la puesta en producción del área. Estas diferencias referidas a la conformación del espacio, obviamente incidirán en la contratación de mano de obra estacional.

Cuadro 4. Cantidad de personal permanente familiar (incluido el productor) y no familiar afectado a las tareas en el predio en las nuevas áreas.

Area Total	Familiar		No familiar	
	cant.	%	cant.	%
Valle Medio del río Negro	3.860	3.2048	3,0656	17,0
Valle Medio del río Neuquén	974	250	27,5724	74,3

Fuente: Elaboración propia en base a Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (1998).

Acerca de las estrategias empresariales en las nuevas áreas

La elección de los valles medios por parte de estas empresas líderes para realizar grandes inversiones y ampliar la reproducción del capital, está vinculada principalmente a:

- la disponibilidad de tierra para desarrollar una producción en gran escala, en general, es tierra “virgen” e irrigable. En esta elección no interviene en forma decisiva el costo de la tierra, el problema básico es la posibilidad de disponer de dicho recurso en la calidad y cantidad necesaria. Para la empresa el grueso de la inversión está representado por el costo que implica la sistematización (nivelación e infraestructura de riego) y la puesta en producción de la tierra.

- la necesidad de implantar nuevos montes frutales con variedades precoces y con las condiciones de “calidad” que demanda el mercado mundial.

El área de expansión representa para estas empresas, un espacio mucho más rentable que el tradicional Alto Valle, al ofrecer las posibilidades materiales para la configuración de las nuevas formas de organización productiva. El cultivo de peras y manzanas representa la actividad más dinámica en la región y ocupa una superficie cercana a las 5.100 ha. La producción está orientada en primer lugar, al mercado externo y en menor medida al mercado interno. La proporción de producción propia varía según la em-

presa, pero en ningún caso representa el 100% del volumen total de la fruta que comercializan. Las grandes empresas compran fruta a los productores que han sido capaces de reconvertir, ya sea en forma directa o mediante el sistema de agricultura por contrato. Estas relaciones generadas a través del “producto” y lejos de ser simétricas, subordinan a otros actores sociales con menor poder de negociación a la cadena productiva. Además las nuevas tendencias históricas indujeron otros mecanismos que fortalecen la competitividad internacional de estas empresas líderes.

- Reúnen constantemente información sobre la evolución de los precios y la demanda de los mercados consumidores, internos y externos.

- Tienen sus propias plantas de empaque y cámaras frigoríficas, instaladas en la mayoría de los casos en el Alto Valle, debiendo trasladar la fruta cosechada hasta esa zona. La parte de materia prima que no es propia sino fruta de terceros, proviene mayoritariamente de pequeños y medianos productores del Alto Valle.

- Comercializan con marca propia.

- Reciben asesoramiento de técnicos extranjeros en la producción primaria.

- Ensayan continuamente nuevas variedades.

- Establecen acuerdos con grupos distribuidores o cadenas de hipermercados, para incrementar sus ventas en el extranjero.

Este último punto, adquiere importancia en años recientes como consecuencia de la concentración de la demanda de frutas a través de las fusiones de grandes cadenas de supermercados europeas para mejorar las condiciones de negociación con los grupos exportadores frutícolas. En la actualidad no sólo interesa el volumen y la calidad de la fruta producida para competir internacionalmente sino también, el desarrollo de estrategias comerciales. Frente a estos cambios se espera en el corto plazo una profundización de alianzas entre empresas emparadoras y comercializadoras regionales y extranjeras para

mantener una situación de privilegio en el mercado mundial de frutas frescas. (Lojo, 1999). Este fenómeno afirma la idea de que las empresas transnacionales controlan el segmento de la distribución de alimentos; mientras que la producción y el comercio mantienen todavía un carácter más nacional o regional (Flores, 1998; Bendini y Palomares, 1994). Por otra parte, y en el marco del debilitamiento del papel del estado, las grandes empresas asumen el rol de agente de innovación, control y difusión de tecnologías agrícolas.

Reflexiones finales

Este fin de siglo tiene como hecho sobresaliente la mundialización del capital que opera como una red articulando espacios regidos por una misma racionalidad económica. En esta lógica las transformaciones se sustentan en la demanda del mercado internacional, la capacidad y el reaseguro de la reproducción del capital.

De esta forma, la reestructuración productiva altera la organización espacial, a través de la relocalización de los procesos productivos en aquéllas áreas que ofrecen ventajas competitivas de acuerdo a las nuevas reglas del mercado internacional.

En este escenario, los valles medios de la cuenca del río Negro, en la norpatagonia argentina, conforman un "nuevo" espacio productivo, que constituye un proceso "de punta" en la modernización de la agricultura intensiva bajo riego orientada principalmente hacia el mercado externo y representan cambios profundos de fusiones de capital internacional y concentración de empresas líderes. Es así que asumirían por el momento la característica de áreas ganadoras al ser incorporadas al circuito de acumulación mundial. Las grandes empresas frutícolas del Alto Valle "salen a producir" movilizándolo el capital hacia estas "nuevas áreas" para desarrollar nuevas estrategias que les permitan

responder a la demanda internacional, adaptarse a un mercado competitivo e inestable y asegurarse la rentabilidad económica.

La valorización de estos espacios está relacionada con la necesidad que tienen las empresas de contar con producción propia altamente tecnificada, con nuevas variedades de alto valor de comercialización y cumpliendo con los requisitos de calidad que exige el mercado consumidor. De esta forma, las empresas integradas, que detentan el control de la producción primaria en estas nuevas áreas, incorporan tecnología de punta que aseguran calidad y homogeneidad del producto llegando al mercado en mejores condiciones de competitividad.

La ventajosa situación de las grandes empresas integradas, les permite un mejor posicionamiento en la relación de fuerzas frente a otros agentes económicos con menor poder de negociación, los pequeños y medianos productores quienes se convierten en el eslabón más débil de la cadena productiva. Aquellos productores que pudieron reconvertir el monte frutal, se vinculan subordinadamente con las agroindustrias frutícolas, mediante la agricultura de contrato —con distintos grados de integración— o la venta directa de la producción. En el primer caso, se aseguran la venta del producto y muchas veces, suelen recibir otros beneficios tales como asesoramiento técnico e insumos. Sin embargo, los procesos de convocatorias que involucró en este último tiempo a algunas de estas grandes empresas integradas, arrastra a los productores expresando la otra cara de la dependencia económica existente al interior de la cadena frutícola: la pérdida de la capacidad de negociación y de las posibilidades de capitalización.

Esta nueva dinámica socio-espacial es resultado de las condiciones globales que se concreta en un territorio específico a través de los cambios técnico-productivos y organizacionales que debe incorporar la cadena productiva. Los lugares ingresan en procesos de transición singulares planteando nuevas relaciones entre el agro y la industria, entre lo local y lo global. No hay un camino definido, por el contrario, se observa un espacio de con-

vergencia y divergencia de factores y procesos que se derivan del papel transformador de la globalización y de las especificidades históricas locales. (Neiman et al, s/f; Goodman y Watts, 1994; Estrena Duran, 1998; Cavalcanti y Marsden, 1999)

Las nociones de competitividad productiva y de gestión comercial parecerían ser los parámetros que definen la forma de producción de frutas a nivel regional, mientras la desigual participación y poder de negociación de los distintos actores locales en la apropiación de recursos productivos y excedentes, genera situaciones de riesgo social y laboral en los sectores más subordinados del circuito: pequeños productores, trabajadores y migrantes estacionales, quienes se caracterizan por una diversidad de formas de inclusión/exclusión en la cadena productiva.

En síntesis, la expansión productiva de las grandes empresas en estos nuevos espacios, con fuerte incorporación tecnológica, marca profundas transformaciones que superan lo meramente productivo, produjo cambios en el mercado de trabajo, en las estrategias de negociación de los distintos actores que participan en el circuito frutícola e intensificó la concentración del capital agroindustrial vía apropiación de los excedentes de la actividad. Las nuevas formas de organización de las grandes empresas están orientadas a flexibilizar el proceso productivo para adaptarse a las condiciones de la demanda mundial de frutas frescas, con lógicas consecuencias socioterritoriales.

Bibliografía

Bendini, Mónica y Palomares, Marta. 1993. "Globalización y estrategias empresariales en la fruticultura: sus efectos en los pequeños productores". En *Revista Internacional de Sociología sobre Agricultura y Alimentos*, vol. n° 3, CENDES, Venezuela.

Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. 1998. Dimensiones del desarrollo sustentable en el Alto Valle. Documento de Trabajo GESA, UNCo-Fundación para el Desarrollo Sustentable en la Patagonia. Mimeo

Caravaca Barroso, Inmaculada. 1998. "Cambios socioeconómicos, desempleo y desequilibrios territoriales en España". En de Mattos et al (compiladores) *Globalización y Territorio. Impactos y Perspectivas*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

Castells, Manuel. 1999. "La sociedad red". En Castells, Manuel, *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. Editorial Alianza. Madrid.

Cavalcanti, Salete y Marsden, Terry. 1999. "Globalisation, sustainability and the new agrarian regions: food, labour and environmental values". Mimeo.

Cavalcanti, Salete. 1995. "Globalização e agricultura: processos sociais e perspectivas teóricas". En *Estudos de Sociologia*, UFPE. Vol n° 1 (2), Brasil.

de Mattos, Carlos. 1999. "Reestructuración, Globalización, Nuevo Poder Económico y Territorio en el Chile de los Noventa". En C.de Mattos, D. Hiernaux Nicolás y D. Restrepo Botero (Compiladores). Globalización y Territorio. Impactos y Perspectivas, Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile.

Estrena Duran, Francisco. 1998. Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización. Tecnos. Madrid.

Ferreira, Patricia y Hoyos, Eliana. 1994. "Colonia Agrícola San Patricio del Chañar. Una aproximación explicativa a la situación socioeconómica del área". Tesis de Licenciatura en Geografía. Dpto. de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Mimeo.

GESA. 1996. Los trabajadores estacionales frutícolas en El Chañar. Informe preliminar. Universidad Nacional del Comahue-OEA-IPEGH. Mimeo.

GESA. 1996. "Cambios en el empleo del sector frutícola en el área Confluencia de la Provincia de Neuquén". Informe Final. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Mimeo.

Bendini, Mónica. et.al. 1996. "Cambios en el empleo del sector frutícola en el área Confluencia de la Provincia de Neuquén". Informe Final. GESA. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Mimeo.

Goicochea, Ana María. et.al. 1994. Atlas Geográfico de la Región de Valle Medio. Provincia de Río Negro. DIFOCAPEA-CEAER-UNC.

Goodman, D. y Watts, M. 1994. "Reconfiguring the rural or fording the divide?: capitalist restructuring and the global agrofood system". En *The Journal of Peasant Studies*, vol. 22, N° 1. London.

Kreiter, Analía, Radonich, Martha, Roglich, Elina y Steimbreger, Norma. 1996. "Organización productiva en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén -Argentina- ¿Hacia un nuevo modelo?". En Actas de comunicaciones del VIII Coloquio de Geografía Ru-

ral. Universidad de Zaragoza y Asociación de geógrafos españoles. Jaca. España.

Lara Flores, Sara. 1998. "Globalización económica y flexibilidad productiva en la agricultura". En Lara Flores, Sara. Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana. Juan Pablos Editor, México.

Lojo, Javier. 1999. "La concentración de la demanda está modificando el panorama frutícola", En Diario Río Negro, sección: Producción y Economía, p. 2 y 3. 13 de junio de 1999. General Roca.

Merli, Ricardo y Nogues, Carlos. 1996. "Evolución de la rama frutícola en el Alto Valle. Configuración de la estructura actual". En Bendini, Mónica y Pescio, Cristina. (Coord.). Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. Buenos Aires. Editorial La Colmena.

Moreno, Oscar. 1989. La crisis y la política en la Argentina. En Laurelli, Elsa y Rofman, Alejandro (Comp.) Descentralización de del Estado. Requerimiento y políticas en la crisis. Buenos Aires. Ediciones CEUR.

Murmis, Miguel. 1994. "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana, reestructuración, desestructuración y problemas de incluidos y excluidos". En Revista Latinoamericana de Sociología Rural. N°2. Chile.

Neiman, Guillermo. 1998. "Transformaciones agrarias y mercados de trabajo. Regiones, procesos y sujetos". En Dialógica N° 1. CEIL. Buenos Aires.

Ozino Caligaris, María S., Radonich, Martha y Steimbregger, Norma. 1998. "Nuevos espacios productivos en la nordpatagonia argentina: el Valle Medio del Río Negro". Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Chapingo, México. Mimeo.

Subsecretaría de Fruticultura, Ganadería y Pesca. 1994. CENSAR '93. Censo Agrícola Rionegrino. Ministerio de Economía. Gobierno de Río Negro.

Subsecretaría de Producción Agraria. 1994. Censo Frutihortícola 1994. Ministerio de Producción y Turismo. Provincia del Neuquén.

Teubal, M. y Pastore, R. 1995. "El agro y los complejos agroindustriales: el caso argentino". En Teubal, Miguel. Globalización y expansión agroindustrial ¿Superación de la pobreza en América Latina?. Ed. Corregidor, Buenos Aires.

CAMBIOS EN LA DEMANDA LABORAL Y REPERCUSIONES EN EL EMPLEO¹

Mónica Bendini
Pedro Tsakoumagkos
Norma Steimbregger
Martha Radonich

1 Este artículo fue presentado como ponencia en el Seminario Taller "Los cambios en el empleo rural en Uruguay desde una perspectiva comparada" organizado por la Unidad de Estudios Regionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y realizado los días 19 y 20 de agosto de 1999 en Salto, Uruguay.

Cambios en la demanda laboral y repercusiones en el empleo

Introducción

El nuevo escenario en los sistemas agroalimentarios se caracteriza por cambios tecnológicos que demandan mayor flexibilidad en la empresa y perfiles de calificación versátiles y polivalentes acordes a la nueva organización del trabajo, una mayor descentralización de la producción y condicionamientos crecientes de las regulaciones internacionales en un marco de mercados mundiales más inestables y competitivos. En términos generales, la respuesta de los países periféricos o de capitalismo menos avanzado es la de priorizar la orientación exportadora de estos sistemas, modificando su producción en función de los requerimientos externos.

En este artículo se abordan las transformaciones en el empleo agroindustrial en un estudio de caso: la agroindustria frutícola en los valles de la cuenca del río Negro, en Argentina; para ello se analizan la modernización productiva, las transformaciones en el trabajo y el alcance social de la reestructuración económica en las nuevas áreas productivas.

El sistema frutícola en la región presenta un caso interesante de analizar por tratarse de una actividad orientada desde

sus inicios a la exportación, de más de medio siglo de desarrollo con períodos de expansión, crisis y reestructuración. En la etapa reciente, la redefinición de los actores intervinientes en el espacio social impacta en los sectores más vulnerables del sistema: pequeños productores y trabajadores. A nivel empresarial se modifican las estrategias de acumulación con consecuencias directas en el resto de los actores con quienes se articulan: los pequeños productores que ofrecen su producción en un mercado oligopolizado y los trabajadores que aceleradamente se encuentran bajo condiciones de desregulación e inmersos en nuevas modalidades de contratación flexible.

El sistema agroalimentario frutícola en la cuenca del río Negro

Los valles frutícolas de la cuenca del río Negro comprenden el tradicional Alto Valle del río Negro, los valles medios de los ríos Negro y Neuquén y el valle inferior del río Limay. Se trata de una zona de agricultura bajo riego de alrededor de 135.000 ha. en las provincias de Río Negro y Neuquén y constituye una región en la que los aspectos económicos y sociales de su desarrollo están fuertemente asociados a las modalidades de expansión de la fruticultura de exportación.

La actividad frutícola representa más de los dos tercios del producto sectorial y los cultivos más importantes son los de pepita —manzanas y peras, 86% y 82% respectivamente de la producción nacional en el período 1994-1996—, y en menor medida otras especies frutícolas (pelones, duraznos, uva). En ese mismo período, la región produjo 965,6 miles de tn de manzanas y 369,6 miles de tn de peras. Dejando de lado situaciones coyunturales, alrededor del 70% de la producción de manzanas y el 80% de la producción de peras se destinan a la exportación en fruta fresca y productos industrializados, principalmente jugos. En términos de volumen físico de fruta, el destino fresco es pre-

dominante en pera y el de jugo es predominante en manzana. Siendo así, el mercado externo aparece como alternativa fundamental y sus principales destinos son Europa y Brasil. Un dato ilustrativo surge de comparar 1986 y 1996 en términos de volumen producido y embalado de fruta que arroja una relación de 2 a 1 en manzana y de 3 a 1 en pera.

La fruticultura ha sido desde sus inicios una actividad importante en la generación de empleo en la región, estimándose que a comienzos de los años '90 el conjunto del sistema frutihortícola involucraba unos 56,3 miles de trabajadores (familiares y asalariados, permanentes y transitorios, rurales y no rurales); mientras que en la actualidad habría disminuido a unos 53 miles. Una idea de la importancia de este guarismo en la población regional se tiene considerando que más de un tercio de las familias de la zona obtienen sus ingresos directos total o parcialmente de la fruticultura, importancia que aumenta al considerar las actividades conexas.

Al consolidarse el complejo agroindustrial en los '60-'70, se fortalecen las tendencias expansivas de la actividad y la creciente incorporación de mano de obra estacional. Esto último profundiza los procesos inmigratorios estacionales de alcance nacional e internacional –del resto de la región, de otras regiones del país y de Chile y Bolivia–. La constitución del sistema, y consecuentemente las nuevas ofertas de trabajo producidas por el desarrollo de la rama, consolida y amplía la diferenciación de la mano de obra asalariada en trabajadores rurales por una parte y, por otra parte, en operarios de galpones, frigoríficos e industrias de jugos y deshidratado, cuyas expresiones colectivas son las distintas organizaciones gremiales para cada segmento de trabajadores, con dinámicas propias y distintos niveles de negociación.

Los cambios tecnológicos y el empleo

Las innovaciones técnicas en el sistema frutícola en estudio forman parte de un proceso de largo plazo; la etapa de consolidación del sistema '60-'70 hasta el presente puede ser subdividida en tres fases, a las que hemos denominado arbitrariamente como "inicial", "intermedia" y "reciente". Tales denominaciones aluden a su secuencialidad antes que a sus aspectos sustantivos:

a) La fase inicial de innovaciones técnicas de la década de los sesenta y principios de la década de los setenta, se caracteriza por la mecanización en chacra y empaque y por el comienzo de la incorporación de frigoríficos.

b) La fase intermedia de la década de los setenta y principios de la década de los ochenta; se caracteriza por los nuevos sistemas de conducción de las plantas y la profundización de las innovaciones en chacra, por un lado; y por el uso de la atmósfera controlada y otros progresos en frío así como por los avances en la manipulación de la fruta, por el otro.

c) La fase reciente de la década de los ochenta y de los noventa se caracteriza por los cambios varietales y la recomposición por especies, inducida desde la demanda internacional, así como por la intensificación de las tecnologías agronómicas, en la etapa primaria del sistema; y, por las recientes tecnologías electrónicas y de gestión empresarial en la etapa de empaque y frío.

Centrándonos en la última fase y retomando la cuestión del volumen del empleo, la estimación global anotada más arriba puede discriminarse como sigue: en chacra hay 16,2 miles de trabajadores familiares permanentes; 7,1 mil trabajadores asalariados permanentes y 18,8 miles de trabajadores transitorios en el período pico de demanda. En empaque, hacia fines de la década de los '80 había 12,5 miles de trabajadores, cifra que actualmente informantes gremiales consideran es inferior; aunque es aceptable la hipótesis de dicha disminución no existe certidumbre en

cambio en cuanto a su magnitud puesto que la presencia de las pseudo-cooperativas de trabajo producen el doble efecto de invisibilizar parcialmente a diferentes tipos de trabajadores e introducen una menor confiabilidad en los datos disponibles. En frigorífico, habría en la actualidad aproximadamente 650 trabajadores fijos y un 10% de temporarios. Finalmente, la industria del jugo ocuparía unos 1.000 trabajadores (56% permanentes) cifra seguramente ha sido afectada por las recientes tendencias que señalan disminución en las exportaciones de jugo.

El total del personal ocupado en chacra en la cuenca del río Negro en el período de máxima demanda, es decir algo más de 42.000 personas, se descompone en 38% de familiares permanentes, 17% de asalariados permanentes y 45% de asalariados temporarios. Esta composición encuentra sus valores extremos entre la subzona histórica del valle medio del río Negro (donde los familiares representan un 55% y los asalariados temporarios un 34%) y el valle medio del río Neuquén (donde los familiares representan un 10% y los asalariados transitorios un 60%). La situación promedio está representada por el Alto Valle del río Negro, zona ésta que concentra alrededor del 70% de todas las categorías de personal ocupado.

Sin embargo, aunque por la forma en que están confeccionadas las estadísticas no se dispone de datos sobre producción y rendimientos discriminados por zonas productoras, se sabe que existen significativas diferencias en la productividad del trabajo entre las zonas históricas y las nuevas tomadas como promedio. Este es un hecho de gran significación para el análisis de los cambios en el empleo. Además, puede atribuirse una cierta asociación entre la productividad diferencial del trabajo por zonas y el tamaño de las chacras. En las zonas nuevas, el tamaño es más grande y hay una mayor homogeneidad en su distribución; por ejemplo, en el valle medio del río Neuquén el tamaño modal se ubica en el estrato de 20-50 ha y las frecuencias relativas presentan cierta uniformidad, en el Alto Valle rionegrino el tamaño mo-

dal se ubica en el estrato de 10-15 y las frecuencias relativas muestran mayor disparidad.

Cuadro 1. Número de unidades agrarias por rangos de tamaño en porcentaje, según zonas productoras de las provincias de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn).

Zonas productoras	Total	Tamaño					
		0-5	5-10	10-15	15-20	20-50	+ de 50
Total	8.677	22.6	32.2	20.7	7.0	12.4	5.1
Alto Valle (R.N.)	5.757	23.2	34.5	21.6	6.5	11.3	2.9
Valle Medio (R.N.)	1.407	10.4	24.7	22.6	8.5	19.9	13.9
Alto Valle (Nqn)	1.283	33.8	32.9	16.0	6.7	7.3	3.3
Valle Medio (Nqn)*	230	19.1	16.5	15.6	10.0	22.3	16.5

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y abarca las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Agrícola Rionegrino -Censar '93-, período 1993-1994, provincia de Río Negro y Censo Frutihortícola año 1994 -Censo-frut '94-, provincia del Neuquén.

Cuadro 2. Cantidad de trabajadores permanentes (familiar y no familiar) y temporarios, durante el mes de mayor requerimiento de mano de obra (marzo) según zonas productoras de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn).

Zonas productoras	Personal permanente		Personal temporario Mayor demanda	Total Personal ocupado (marzo)
	Familiar y No Familiar			
Total	23.339		18.782	42.121
Alto Valle (R.N.)	15.649		13.488	29.137
Valle Medio (R.N.)	3.860		2.006	5.866
Alto Valle (Nqn)	2.856		1.806	4.662
Valle Medio (Nqn)*	974		1.482	2.456

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y comprende las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo Agrícola Rionegrino período 1993-1994, -Censar'93-, Provincia de Río Negro y Censo Frutihortícola año 1994 -Censo-Frut'94-, Provincia del Neuquén.

Cuadro 3. Porcentaje de trabajadores permanentes (familiar y no familiar) y temporarios, durante el mes de mayor requerimiento de mano de obra (marzo) en la cuenca frutícola según zonas productoras de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn).

Trabajadores	Cuenca Frutícola	Valle Medio* Neuquén	Alto Valle Neuquén	Valle Medio Río Negro	AltoValle Río Negro
Total (mes de marzo)	42.121	5.8	11.1	13.9	69.2
Familiar (incluido productor)	16.236	1.5	8.9	19.8	69.8
Permanente no familia	7.103	10.2	19.8	9.2	60.8
Temporario (mes de marzo)	18.782	7.9	9.6	10.7	71.8

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y comprende las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo Agrícola Rionegrino período 1993-1994.-Censar'93-, Provincia de Río Negro y Censo Frutihortícola 1994-Censo-Frut'94-, Provincia del Neuquén.

La discriminación de los trabajadores permanentes en chacra entre familiares y no familiares permite observar la heterogeneidad de las zonas productoras en términos de su composición interna: en la zona tradicional del Alto Valle predomina el trabajo familiar (este predominio es particularmente acentuado en el lado rionegrino). Las nuevas zonas productoras, en cambio, presentan un predominio del trabajo permanente asalariado. Sin embargo, esta afirmación requiere de una importante aclaración respecto del valle medio del río Negro. En efecto, aunque los datos de los cuadros 2 y 3 indican un predominio del trabajo familiar, se trata de un guarismo que oculta la existencia de dos configuraciones laborales diferentes, una subzona "histórica" casi exclusivamente familiar y otra subzona "nueva" casi exclusivamente asalariada; siendo además determinante para esta relectura de los datos el hecho que la producción frutícola está centrada en esta subzona "nueva", mientras que la subzona "histórica" es hortícola.

Cuadro 4. Cantidad de personal permanente familiar (incluido el productor) y no familiar afectado a tareas en el predio según zonas productoras de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn).

Zona productora	Total	Personal permanente	
		Familiar (incluido productor)	No familiar
Total	23.339	16.236	7.103
Alto Valle (R.N.)	15.649	11.333	4.316
Valle Medio (R.N.)	3.860	3.204	656
Alto Valle (Nqn)	2.856	1.449	1.407
Valle Medio (Nqn)*	974	250	724

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y comprende las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo Agrícola Rionegrino período 1993-1994.-Censar'93-, Provincia de Río Negro y Censo Frutihortícola año 1994 -Censo-Frut'94-, Provincia del Neuquén.

Cuadro 5. Cantidad de personal permanente familiar (incluido el productor) y no familiar afectado a tareas en el predio según zonas productoras de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn). En porcentaje

Zona productora	Total	Personal permanente	
		Familiar (incluido productor)	No familiar
Total	23.339	69.6	30.4
Alto Valle (R.N.)	15.649	72.4	27.6
Valle Medio (R.N.)	3.860	83.0	17.0
Alto Valle (Nqn)	2.856	50.7	49.3
Valle Medio (Nqn)*	74	25.7	74.3

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y comprende las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo Agrícola Rionegrino período 1993-1994.-Censar'93-, Provincia de Río Negro y Censo Frutihortícola año 1994 -Censo-Frut'94-, Provincia del Neuquén.

El volumen absoluto del trabajo temporario –atendiendo a los datos proveniente de los censos frutícolas provinciales (cuadro n° 4 y 5)– oscila entre 6.940 personas en julio y 18.782 en marzo, es decir, una relación cercana a 1/3 trabajadores temporarios entre los períodos de menor y mayor demanda de mano de obra. Sin embargo, hay que tener presente que esta razón no debe ser interpretada como una relación entre dos puntos. Por una parte el mes de marzo integra el ciclo de cosecha que abarca hasta cinco meses si se toma en cuenta todas las especies y variedades frutícolas de la región. Por la otra, existe demanda de trabajo temporario para otras tareas diferentes de la cosecha (poda, raleo, etc). Estas últimas tareas tenían una alta estacionalidad en invierno y primavera pero los cambios tecnológicos en chacra están incorporando crecientemente diversos tipos de poda en distintos momentos. Existe estacionalidad en el trabajo frutícola pero con tendencias a su atenuación en el período reciente.

Cuadro 6. Cantidad de personal temporario ocupado en el predio durante los meses de mayor y menor demanda laboral, marzo y julio, según zonas productoras de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn).

Zonas productoras	Utilización de personal temporario	
	Marzo (Mayor demanda)	Julio (Menor demanda)
Total	18.782	6.940
Alto Valle (R.N.)	13.488	4.974
Valle Medio (R.N.)	2.006	591
Alto Valle (Nqn)	1.806	716
Valle Medio (Nqn)*	1.482	659

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y abarca las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo Agrícola Rionegrino período 1993-1994, -Censar'93-, Provincia de Río Negro y Censo Fruhorticola año 1994-Censo-Frut'94, Provincia del Neuquén.

El aspecto más relevante de la relación temporario/permanente queda expresado con elocuencia por sus valores extremos entre las zonas nuevas (1,5 en el valle medio del río Neuquén por

ejemplo) y las zonas históricas (0,5 en el valle medio del río Negro, por ejemplo).

Cuadro 7. Relación entre trabajo temporario y permanente en el mes pico –marzo–, según zonas productoras de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn).

Zonas productoras	Personal permanente Familiar y asalariado No Familiar	Personal asalariado temporario mes de marzo	Razón Temporario/permanente
Cuenca frutícola	23.339	18.782	0.80
Alto Valle (R.N.)	15.649	13.488	0.86
Valle Medio (R.N.)	3.860	2.006	0.52
Alto Valle (Nqn)	2.856	1.806	0.63
Valle Medio (Nqn)*	974	1.482	1.52

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y comprende las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo Agrícola Rionegrino período 1993-1994.-Censar'93-, Provincia de Río Negro y Censo Frutihortícola año 1994 -Censo-Frut'94-, Provincia del Neuquén.

En resumen, las nuevas zonas productivas podrían ser caracterizadas en relación al trabajo rural por las significativas diferencias con las zonas históricas en cuanto a la mayor proporción de trabajo asalariado, la mayor presencia de trabajo temporario y el nuevo tipo de unidad productiva de mayor tamaño. Es decir, de una estructura basada en la coexistencia de unidades familiares y empresariales a una estructura de mayor homogeneidad en torno a unidades empresariales. Referido al trabajo en empaque, conservación y procesamiento de la fruta, hay que señalar que su localización está centralizada en la zona del Alto Valle. De todos modos, el aspecto definitorio para su análisis está dado por las características tecnológicas de los diversos tipos de “galpón”. Es de lamentar que las estadísticas no proveen de las discriminaciones pertinente al interior de los sectores de industria y comercio. El análisis del siguiente texto se basa en relevamientos cualitativos propios.

Ahora bien, la tercera fase o fase reciente de los cambios

tecnológicos, además de la expansión a nuevas zonas y las modificaciones cuantitativas en el empleo; se caracteriza por la modernización de los procesos productivos y los cambios en la calidad del trabajo que se mencionan a continuación.

La modernización tecnológica, que aunque se observa tanto en las zonas históricas como en las nuevas, tiene clara predominancia en estas últimas, impacta no sólo a nivel de las calificaciones requeridas en la estructura ocupacional sino también en la organización del trabajo y en las relaciones técnicas de producción. Además, con la difusión de nuevas formas de gestión y la incorporación de nuevas tecnologías, la producción agroindustrial frutícola demanda crecientemente capacidades diversas y se profundiza la diferenciación entre la propiedad, y la dirección técnica y gestión de la actividad.

Al mismo tiempo, ha desplazado personal y modificado los requerimientos de mano de obra y en esta dinámica se ha ido conformando un sistema específico de puestos de trabajo caracterizado por distintos niveles de calificación, de estabilidad y de modalidades de contratación en la búsqueda de integración flexible de la actividad. En esta agroindustria, las tendencias en la variación cuantitativa de la demanda hasta hace algunos años se han visto compensadas por la expansión de la actividad en su conjunto; sin embargo, las actuales condiciones normativas y fácticas en la vinculación laboral alteran las modalidades clásicas de incorporación y regulación de mano de obra en todo el circuito.

Las nuevas condiciones del empleo en chacra y empaque

Comenzando por el trabajo en chacra, la mecanización, la fertilización foliar, el análisis de suelos, el control integrado de plagas, el uso de herbicidas y de hormonas reguladoras del crecimiento, las mejoras en riego y en poda, y el cambio de variedades, provocan cambios significativos en la organización de los

procesos de trabajo agrícola y en el volumen y perfil de demanda de los trabajadores. En relación al perfil, por ejemplo, el tractorista dio lugar a una diferenciación en la calificación al incorporar una especialidad y una categoría ocupacional, también permitió aliviar la carga física de algunas tareas realizadas por los peones o con cierta frecuencia también por los propios chacareros y/o encargados, y en relación al volumen, con el raleo químico se produce directamente una fuerte disminución en los requerimientos de mano de obra.

Respecto a la estabilidad y calificación de la ocupación, la tendencia en los últimos años estaría señalando en la producción primaria un aumento de la participación relativa del trabajador temporario y la configuración de un trabajador permanente (aunque en algunos casos no perciba salario todos los meses pero mantiene el derecho a la ocupación de la vivienda en la explotación y a la cobertura social) más polivalente o con habilidad extensiva al que confluyen distintas estrategias empresariales (necesidad de un vínculo contractual de mayor continuidad en las explotaciones integradas para asegurar un producto homogéneo y de calidad y necesidad de un trabajador que conozca todo el proceso de trabajo como estrategia de sobrevivencia de las explotaciones minifundistas).

En conjunto, no parece haber grandes cambios en cuanto al volumen del empleo primario. De todas maneras, más de dos tercios del trabajo permanente sigue siendo familiar aún cuando en las pequeñas chacras no han surgido nuevos puestos de trabajo y se han abandonado algunas tareas culturales. La situación es diferente entre los familiares capitalizados que asumen parcialmente la modernización tecnológica y los cambios en la organización del trabajo.

En los últimos años, han ocurrido cambios en las explotaciones empresariales. De acuerdo al tamaño de la chacra un encargado y/o un capataz mantiene una relación directa con los tractoristas, regadores y la cuadrilla de trabajo. Esta última está compuesta por peones generales permanentes, que trabajan todo

el año en la misma chacra y es reforzada con trabajadores temporarios durante el período de poda, raleo y cosecha. La capacitación de la cuadrilla aparece como una necesidad técnica de las explotaciones de tipo empresarial, ya que deben aprender con precisión a realizar tareas que requieren muchos cuidados para lograr un producto de exportación. La posibilidad de mantener una cuadrilla de trabajadores permanentes trabajando en las mismas explotaciones también es factible porque la incorporación de las nuevas tecnologías fue modificando los tiempos de trabajo. Esto se puede observar en los casos de poda, riego, fertilización, raleo y plantación.

Al ampliarse la capacidad de los galpones de empaque, se modifica su organización y se refuerza la tendencia a la desestacionalización en el empleo al introducirse la atmósfera controlada en los frigoríficos. En el acondicionamiento, la introducción de equipamiento electrónico que perfecciona la selección de acuerdo a los niveles de calidad y estandarización requeridos, da lugar a una reducción del personal ocupado. Se eliminan de hecho categorías ocupacionales, algunas de ellas percibidas como de mucho prestigio por su habilidad —embalador de primera, segunda y tercera— y a su vez, se requiere un perfil más capacitado o técnico para las nuevas tareas de programación y mantenimiento de equipos. Lo novedoso es la aparición de un operario múltiple que expresa a nivel de puestos de trabajo la integración empaque-frío.

El proceso de transformación de esta fruticultura no parece haber dado lugar a un proceso general de descalificación. Al menos dos tipos de transformaciones, con fuerte incidencia en el empleo, contribuyeron a la reducción de tareas relativamente muy empobrecedoras. Por un lado, la virtual eliminación del movimiento manual de la producción (cajones/cajas/etc.) y de los insumos en las diversas etapas de la actividad frutícola. Por otro, la reducción de la importancia o el peso relativo de ciertas actividades manuales bastante elementales, o su transformación con la

mecanización, como es el caso del raleo manual en la actividad agraria, o el caso de la mecanización del tamañado y más recientemente de la selección por color en el empaque. Sin embargo, a nivel de condiciones de trabajo, persisten riesgos de toxicidad en el manejo y aplicaciones de agroquímicos en chacra y empaque (aunque el manejo integrado de plagas reduce los volúmenes de insumos utilizados) y riesgos para la salud humana en las operaciones de frigorífico.

La organización de la producción orientada a la exportación ha generado continuamente la adopción de nuevas pautas productivas y tecnológicas al requerir de un producto homogéneo (en relación al color y al tamaño de la fruta) y al menor costo. Esto incide directamente en el perfil de demanda de los trabajadores y en su capacitación para la adquisición de nuevas habilidades y destrezas. La mayor exigencia en calidad y presentación en los mercados internacionales determina las modificaciones en la forma de realizar las tareas en el acondicionamiento de la fruta evitando la manipulación excesiva y atendiendo a la presentación estética.

Desde una perspectiva amplia, el impacto tecnológico no sólo se manifiesta en la incorporación de maquinaria y equipo sino también en torno a cambios organizacionales y en la articulación de los procesos productivos y de trabajo.

En el interior de la rama frutícola a través de la modernización tecnológica emergen requerimientos diferenciales de cantidad y calidad de mano de obra que a su vez se manifiestan en contribuciones y retribuciones de y a los trabajadores en la configuración de este mercado laboral. Resumiendo: las tecnologías adoptadas y las nuevas formas de organización del trabajo modifican los tiempos productivos y provocan tendencias desestacionalizantes de algunas de las tareas siendo consistente hipotetizar una vinculación entre desestacionalización y calificación; se combina una tendencia expulsiva, por reducción en la demanda de personal, con un aumento en los requerimientos de califica-

ción y especialización; desaparición creciente de puestos de trabajo en tareas relacionadas con despliegue de fuerza física y aparición de nuevos puestos de trabajo más calificados, en especial, los cubiertos por técnicos y profesionales; combinación de calificaciones vertical (especialización) y horizontal (polivalencia) en la conformación de posiciones de trabajo variando los tipos y niveles de calificación requeridos según tipo de empresa y por grado de modernización tecnológica incorporada; en todas las etapas, se manifiesta la intensificación del ritmo de trabajo y la aparición, eliminación y reconversión de puestos de trabajo; persistencia de trabajo no registrado y nuevas formas de tercerización; en el conjunto del circuito se produce un aumento de la productividad de la fuerza de trabajo y una disminución de los tiempos improductivos.

Tal como en otras agroindustrias frutícolas latinoamericanas la tendencia estaría señalando una polaridad en la estructura de ocupaciones: por un lado, un equipo reducido de trabajadores estables más capacitados, dedicados a operaciones más complejas o más cercanas a los estamentos técnicos de las empresas. Por otro, un grupo más numeroso de trabajadores temporarios y menos calificados que realizan tareas más simples y rutinarias, con mayor contenido de trabajo manual y esfuerzo físico sujetos por contratos flexibles y modalidades de intermediación.

En lo que se refiere a las variaciones cuantitativas de la demanda los efectos en el desplazamiento de trabajadores de esta rama se compensaron hasta inicios de esta década por la expansión física y la integración de la actividad. Otrora también las características del mercado de trabajo regional brindaban rápidas oportunidades de inserción en otras ramas; en la actualidad, las altas tasas de desocupación y subocupación de la región presentan serios interrogantes respecto de en qué medida la fuerza de trabajo liberada puede insertarse en otras áreas de producción en un contexto de reestructuración económica.

Yendo más allá de la actividad frutícola misma, el asala-

riado rural, antes mayoritariamente golondrina, encontró opciones laborales complementarias que le permitieron asentarse en forma definitiva. La radicación de la mano de obra migrante originó específicas pautas espaciales de asentamiento que generan las actuales problemáticas de pobreza de los sectores populares de villorios rurales, llámense calles ciegas, enclaves o barrios periféricos, tanto en las mismas aglomeraciones urbanas o a la vera de los canales de riego. Por otro lado, algunos trabajadores de mayor calificación relativa se han asentado en planes de vivienda gubernamentales de las áreas urbanas de esta zona. Sin embargo, el fenómeno migratorio persiste asociado principalmente a las nuevas áreas frutícolas y para diferentes tipos de trabajadores.

Reestructuración del empleo en las nuevas zonas frutícolas

La reconfiguración productiva en las nuevas zonas de expansión produjo un impacto significativo en el mercado de trabajo local al tiempo que consolidó el proceso migratorio de carácter temporal hacia la región, principalmente para la época de cosecha. Estas transformaciones presentan determinados rasgos:

a) Cambios en el uso del suelo en un doble sentido. Por un lado de una manera radical respecto de la ganadería extensiva existente poco demandadora de mano de obra mediante la habilitación de nuevas áreas bajo riego; por el otro, una reestructuración de la agricultura de regadío, a causa de la suplantación parcial o total de la horticultura y/o de la ganadería intensiva.

b) La introducción de innovaciones tecnológicas que permitieron aumentar la productividad por hectárea respecto de las zonas tradicionales de la fruticultura regional, y que junto a la expansión sistemática y continua de las áreas implantadas incrementaron la cantidad de mano de obra requerida,

c) La marcada estacionalidad de ese mayor volumen de de-

manda laboral, especialmente para la recolección de la fruta concentrada en la época estival otoño temprano.

d) La baja densidad demográfica del área que no permite cumplir con los requerimientos de mano de obra exigidos por la estacionalidad productiva.

e) Encadenado a lo anterior, la necesidad de recurrir a fuerza de trabajo extralocal.

Se produce así una demanda laboral cuyo componente cuantitativo fundamental se vincula a la cosecha produciéndose una movilidad temporal de trabajadores hacia estas nuevas zonas, que en sus lugares de origen permanecen desempleados o subocupados.

En estas nuevas zonas de expansión frutícola (valles medios de los ríos Negro y Neuquén), se confirmarían algunas tendencias observadas en otras regiones frutícolas de exportación tal como la región centro-sur de Chile, en relación con la contratación de mano de obra permanente. Las grandes empresas buscan disminuir la cantidad de trabajadores permanentes al tiempo que aumenta la calificación requerida en distintos puestos de trabajo tanto en especialización (calificación vertical) como en polivalencia (calificación horizontal) —administrativos, encargados y capataces, tractoristas y peones—.

Las nuevas "competencias" exigidas están relacionadas tanto con la operación de equipos, maquinarias e implementos de diverso tipo (mecánicos o electrónicos) como con técnicas agronómicas y biológicas que requieren la toma de decisiones que implica una gran capacidad de "lectura" de la información y de los cambios que están teniendo lugar —nuevas variedades frutales de crecimiento rápido, nuevos sistemas de conducción de las plantas, nuevas modalidades de podas, etc—. "Con la difusión de nuevas formas de gestión, de variedades, técnicas, equipos mecánicos y de diversos tipos de productos químicos, la producción frutícola demanda crecientemente capacidades diversas: de una parte, de gestión; de otra parte, de manejo y/o de capacidad

para aprender a manejar nuevas variedades y técnicas; en otro orden, de utilizar, poner a punto y/o calibrar ciertos equipos; además, de manipular correctamente los productos químicos que se usan y de dosificarlos" (Murmis y Feldman, 1996: 176).

La necesidad de una mano de obra permanente de mayor polivalencia tiene que ver con la diversidad de tareas que el trabajador debe realizar y la posibilidad de reducir el "tiempo muerto" en determinadas épocas del año, ampliando el espectro de tareas. En numerosas ocasiones, la polivalencia conlleva un proceso de "recalificación" al requerir un conocimiento mayor y más específico para el manejo del monte frutal o del tratamiento de la fruta. Otras veces, produce descalificación del trabajador porque implica la realización de tareas por debajo de su calificación general. Por lo tanto, la polivalencia aparece como una forma de flexibilizar el uso de mano de obra.

Esta mano de obra es complementada con trabajadores permanentes discontinuos, generalmente de origen local, que son contratados en numerosas ocasiones a lo largo del año sin llegar a convertirse en un asalariado permanente ni en un trabajador típicamente estacional. Realizan tareas culturales como las podas, el raleo, la limpieza de acequias, el cuidado de viveros y, en empresas que diversifican la producción, pueden rotar de labores entre las distintas actividades. Se trata de estrategias modernizadoras orientadas a aumentar la intensidad y la eficiencia de las inversiones.

En cuanto a los requerimientos de mano de obra estacional, los crecientes volúmenes de producción que caracterizan a las zonas de expansión frutícola, se traducen como se mencionó anteriormente en una mayor demanda de trabajadores para la época de cosecha que supera ampliamente la oferta de fuerza de trabajo local.

Ya se ha señalado que la actividad frutícola regional presenta una demanda estacional cuya consecuente configuración de flujos migratorios conservan importancia y continuidad. Tam-

bién a escala regional, sin embargo, tales flujos migratorios han experimentado una reestructuración en lo referido al perfil y la procedencia del obrero golondrina. Esto es así aún cuando sea difícil estimar el volumen de tales flujos. En efecto, considérese que informantes calificados establecen para toda la Cuenca frutícola, un rango para dicho volumen de 4.000 a 8.000 y se carece de registros confiables.

Algunas de las razones fundamentales que explican la continuidad de los flujos migratorios en el conjunto de la cuenca son: en la zona tradicional, no se hayan modificado significativamente los requerimientos de mano de obra estacional a pesar de los desiguales procesos de reconversión del monte frutal. Si bien las modernas plantaciones aceleran la entrada en producción de los frutales y aumentan significativamente los rendimientos por hectárea, también es cierto que se tiende a hacer un uso más eficiente de la mano de obra, conformándose cuadrillas de cosechadores. Por el contrario, en las nuevas áreas se advierte una necesidad creciente de mano de obra estacional para la cosecha como consecuencia de la constante expansión de la superficie implantada y los crecientes volúmenes de producción que se incorporan anualmente.

Finalmente y según la información suministrada por empresarios frutícolas, la relación entre asalariados temporarios y permanentes es de 2/1 o incluso más.

A modo de reflexión final

En la presente década, los procesos de reestructuración de la actividad frutícola en la cuenca del río Negro modifican las estrategias de acumulación empresariales e inciden significativamente en las relaciones sociales de producción, afectando a los sectores más vulnerables del circuito: pequeños productores y trabajadores asalariados permanentes y temporarios.

Esta tercera fase que este artículo identifica en la historia de la fruticultura regional, se caracteriza por la incorporación de técnicas agronómicas, electrónicas y de gestión empresarial en los distintos eslabones de la cadena, además de la expansión a nuevos espacios productivos. Dichas transformaciones tienen efectos en el volumen del empleo, en la calidad de la mano de obra y en la organización del trabajo, configurándose un mercado de trabajo agrícola con diferenciales niveles de calificación, estabilidad, retribuciones y modalidades de contratación.

Específicamente en la etapa primaria, la modernización tecnológica está delineando una organización laboral que tiende a disminuir la participación relativa de mano de obra permanente y a incrementar la demanda de trabajadores temporarios. Esta tendencia está vinculada con la lógica empresarial orientada a obtener mayores niveles de productividad tanto de la fuerza de trabajo como del capital.

En la etapa de acondicionamiento, sector en el que se observa una mayor incorporación tecnológica de tipo electrónica, es donde se perciben procesos simultáneos de pérdida y creación de puestos de trabajo. El perfil de trabajador requerido, se caracteriza por una mayor capacitación técnica relacionada con las nuevas tareas de programación y mantenimiento de los equipos y por la presencia de un operario múltiple que exprese la integración empaque-frío y se adecue en forma flexible a la desestacionalización de algunas tareas.

En este nuevo escenario, se tiende a la configuración de un mercado laboral frutícola caracterizado por la presencia de:

- un equipo reducido de "profesionales y técnicos", altamente calificados, a tiempo completo, estables y con salarios elevados, tanto a nivel de la chacra como en el empaque.

- una dotación de trabajadores asalariados rurales permanente, más polivalentes, conocedores de diferentes tareas y semi-calificados.

- una mano de obra asalariada temporaria, menos califica-

da, con salarios bajos e inestables. En este grupo se encuentran por un lado, los “trabajadores discontinuos permanentes”, es decir, aquellos que son contratados a lo largo del año para diversas tareas tanto en la explotación frutícola –poda, raleo, preparación de tierra, limpieza de canales, cosecha, etc–, como en el empaque. Por otro lado, la fuerza de trabajo típicamente estacional, contratada para la época de recolección de la fruta y los meses de mayor actividad en el sector de acondicionamiento del producto. Entre estos trabajadores y relacionados especialmente con la tarea de cosecha, se observa la presencia de migrantes golondrinas. En general, se trata de una mano de obra con escasa calificación, pocas posibilidades de negociación e ingresos inestables y bajos debido a la transitoriedad laboral.

En cuanto al volumen de mano de obra requerida para el desarrollo de la actividad agroindustrial, la mayor necesidad de trabajadores permanentes o permanentes discontinuos que tienen las nuevas áreas para la sistematización y puesta en producción de las tierras, compensan la tendencia hacia la disminución de dichas categorías de trabajadores en la zona más tradicional de la Cuenca –el Alto Valle–. Asimismo, el aumento de la producción y la continua entrada en producción de nuevos montes frutales, no permiten suponer en el mediano plazo, una reducción de la demanda de mano de obra estacional para la época de cosecha aunque se observan cambios en el perfil del trabajador golondrina. En este sentido, los empresarios frutícolas plantean la necesidad de una mayor calificación de esta fuerza de trabajo para obtener un producto de calidad de acuerdo a las exigencias de un mercado mundial sumamente cambiante y competitivo.

Bibliografía

Abramo, Laís y Rangel de Paiva Abreu, Alice (Organizadores). 1998. "Um olhar de genero. Visibilizando precarizações ao longo das cadeias produtivas". En *Genero e Trabalho na Sociologia Latino-americana. Serie II Congreso Latino-americano de Sociología do Trabalho*. ALAST. San Pablo, Río de Janeiro.

Bendini, Mónica. 1999. "Entre maçãs e pêras" en Cavalcanti, J. Salette (org.), Bendini, Mónica y da Silva, Graziano (coedit.) *Globalização Trabalho Meio Ambiente. Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*, Editora Universitaria UFPE. Recife.

Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. 1998. "Dimensiones del desarrollo sustentable en el Alto Valle". Documento de Trabajo. GESA, UNCo-Fundación para el Desarrollo Sustentable de la Patagonia.

Cavalcanti, Salette. 1999. "Desigualdades Sociais e identidades em Construção na Agricultura de Exportação". Mimeo.

Cavalcanti, Salette. 1999. "Globalização e processos sociais na fruticultura de exportação do Vale do São Francisco" en Cavalcanti, J. Salette (org.), Bendini, Mónica y da Silva, Graziano (coedit.) *Globalização. Trabalho. Meio Ambiente. Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*. Editora Universitaria. USPE. Recife.

Lara Flores, Sara. 1998. "Globalización económica y flexibilidad productiva en la agricultura", en Lara F, Sara, Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. Juan Pablos Editor. México:

Méndez Boaglio, Virginia y Arratia, Mercedes. 1996. "Los trabajadores del sector frutícola" en Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (coord.) Trabajo y Cambio Técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. Buenos Aires. La Colmena.

Murmis, Miguel y Feldman, Silvio. 1996. "El sistema de posiciones de trabajo en la agroindustria frutícola del Alto Valle: algunas dimensiones para su análisis", en Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (coord.), Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. La Colmena. Buenos Aires.

Ozino Caligaris, María; Radonich, Marthe y Steimbregger, Norma. 1998. "Nuevos espacios productivos en la nordpatagonia argentina: el Valle Medio del Río Negro. V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Chapingo, México. Mimeo.

Subsecretaría de Fruticultura, Ganadería y Pesca. 1994. CENSAR '93. Censo Agrícola Rionegrino. Ministerio de Economía. Gobierno de Río Negro.

Subsecretaría de Producción Agraria. 1994. Censo-Frut '94. Censo Frutihortícola 1994. Ministerio de Producción y Turismo. Provincia del Neuquén.

Grupo de Estudios Sociales Agrarios

El Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) funciona en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue desde 1982.

El Grupo constituye un ámbito de discusión, producción de conocimiento y análisis de proyectos sociales en la cuestión agraria cuyo propósito inicial es ocuparse de las problemáticas sociales agrarias del norte de la Patagonia.

Para promover este tipo de tareas, el GESA cuenta con un equipo de trabajo integrado por sociólogos, geógrafos, historiadores, asistentes sociales, ingenieros agrónomos y economistas especializados en temas rurales, agrarios y agroindustriales.

En el terreno de la investigación el GESA impulsa las siguientes líneas:

- Campesinado, pobreza rural y problemática ambiental en zonas áridas.
- Globalización, cadenas agroindustriales y empleo.
- Trabajadores rurales y agrarios. Sectores vulnerables: mujeres y migrantes.

Los resultados de las investigaciones han dado origen a publicaciones, entre las cuales puede mencionarse los libros: Campesinado y Ganadería Trashumante en Neuquén; Trabajo y Cambio Técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle y los Cuadernos GESA: n° 1 Con las Puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación; y n° 2 De golondrinas y otros migrantes. Trabajo agrario y movilidad espacial en el norte de la patagonia argentina y en las regiones chilenas centro y sur.

Cuadernos del P.I.E.A.

Cuaderno n° 1. *María C. Ockier*. Propiedad de la tierra y renta del suelo. La especificidad del Alto Valle del Río Negro.

Cuaderno n° 2. *Sergio Salvatore*. La renta diferencial internacional. Una teoría inconsistente.

Cuaderno n° 3. *Eduardo Azcuy Ameghino*. Buenos Aires, Iowa y el desarrollo agropecuario en las pampas y las praderas.

Cuaderno n° 4. *Gabriela Martínez Dougnac*. Trabajo asalariado y familiar en la zona agrícola del norte.

José Pierri. Política estatal, tecnología y comercialización en el agro pampeano.

Cuaderno n° 5. *Carlos M. Birocco y Gabriela Gresores*. Tierra, poder y sociedad en la campaña rioplatense colonial.

Cuaderno n° 6. *José B. Pizarro*. Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina.

Horacio Giberti. Tipos de cambios fundiarios.

Cuaderno n° 7. *E. Azcuy Ameghino, M. Bordas, G. Gresores, G. Martínez Dougnac*. El complejo agroalimentario de la carne vacuna argentina, 1960-1996.

Cuaderno n° 8. *Carlos León*. El desarrollo agrario de Tucumán en el período de la agricultura diversificada al monocultivo cañero.

Cuaderno n° 9. *Ignacio Llovet y David Letson*. Condicionantes sociales y modelos mentales en la adopción de información climática entre productores agropecuarios del norte de la provincia de Buenos Aires.

Javier Balsa. Tierra, política y productores rurales en la pampa argentina, 1937-1969.

Cuaderno n° 10. *Mónica Bendini y Pedro Tsakoumagkos (coord.)*. Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia.

Cuadernos del PIEA

Nota para colaboradores

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a Cuadernos del PIEA, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Av. Córdoba 2122, 2do piso (1120) Bs. As., Argentina. Los mismos se ajustarán a las siguientes normas de presentación:

- 1) Se enviarán el original y dos copias del trabajo para su evaluación por árbitros externos. El texto deberá ser mecanografiado a 50 espacios por línea, 30 líneas, doble espacio, en el texto principal y en las notas de pie de página, en papel tamaño carta escrito de un solo lado, con márgenes razonables, incluyendo nombre del autor o autores, domicilio, teléfono y dirección de correo electrónico.

Se sugiere la utilización de subtítulos en el texto de los artículos.

Asimismo deberá adjuntarse una copia en diskette de 3,5" en formato word o compatible. En el caso de autores extranjeros deberán enviar, en lo posible, una versión en castellano de su trabajo -en diskette y en papel- acompañando la versión en idioma original.

- 2) Extensión de los trabajos: máximo 50 carillas incluyendo cuadros, gráficos, citas y notas bibliográficas.

- 3) Los cuadros y gráficos se enviarán en hojas separadas del texto (numerados correlativamente, titulados, con aclaración de la unidad en que están expresados los valores y de las fuentes correspondientes), confeccionados en versión definitiva para su reproducción; en el margen del texto se indicará la ubicación correcta del cuadro o gráfico. Los gráficos deben ir acompañados por los cuadros de datos en los que se basan.

- 4) Los artículos se enviarán precedidos de un breve resumen del contenido, de aproximadamente 20 líneas. Las aclaraciones sobre el trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.) se indicarán con un asterisco en el título, remitiendo al pie de página; si se señala institución a la cual se pertenece se indicará con doble asterisco en el nombre del autor remitiendo al pie.

- 5) Las citas y notas bibliográficas del trabajo, numeradas correlativamente con caracteres árabes, se incluirán al pie o al final del texto en hojas separadas, observando el siguiente orden:

-Libros: nombre y apellido del autor o autores, título (subrayado), lugar y año de edición (entre paréntesis), página (p.) o páginas (pp.) citadas si corresponde.

-Artículos: nombre y apellido de autor o autores, título del artículo (entre comillas), título de la publicación donde fue editado (subrayado), volumen número, fecha de edición.

Si resultara indispensable incluir bibliografía, irá al final del trabajo, ordenada alfabéticamente por autor (apellido, nombre, título, lugar y fecha de edición).

El Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y el Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, presentan la coedición de su Cuaderno nº 10 y de su Cuaderno nº 3 respectivamente, en la cual se reúnen trabajos recientes llevados a cabo por investigadores del GESA sobre la agroindustria de las zonas frutícolas del norte de la Patagonia —el tradicional Alto Valle y los valles medios de los ríos Neuquén y Negro—.



Facultad de Ciencias Económicas

ISSN 1514-1535



1975
Facultad de Derecho
y Ciencias Sociales